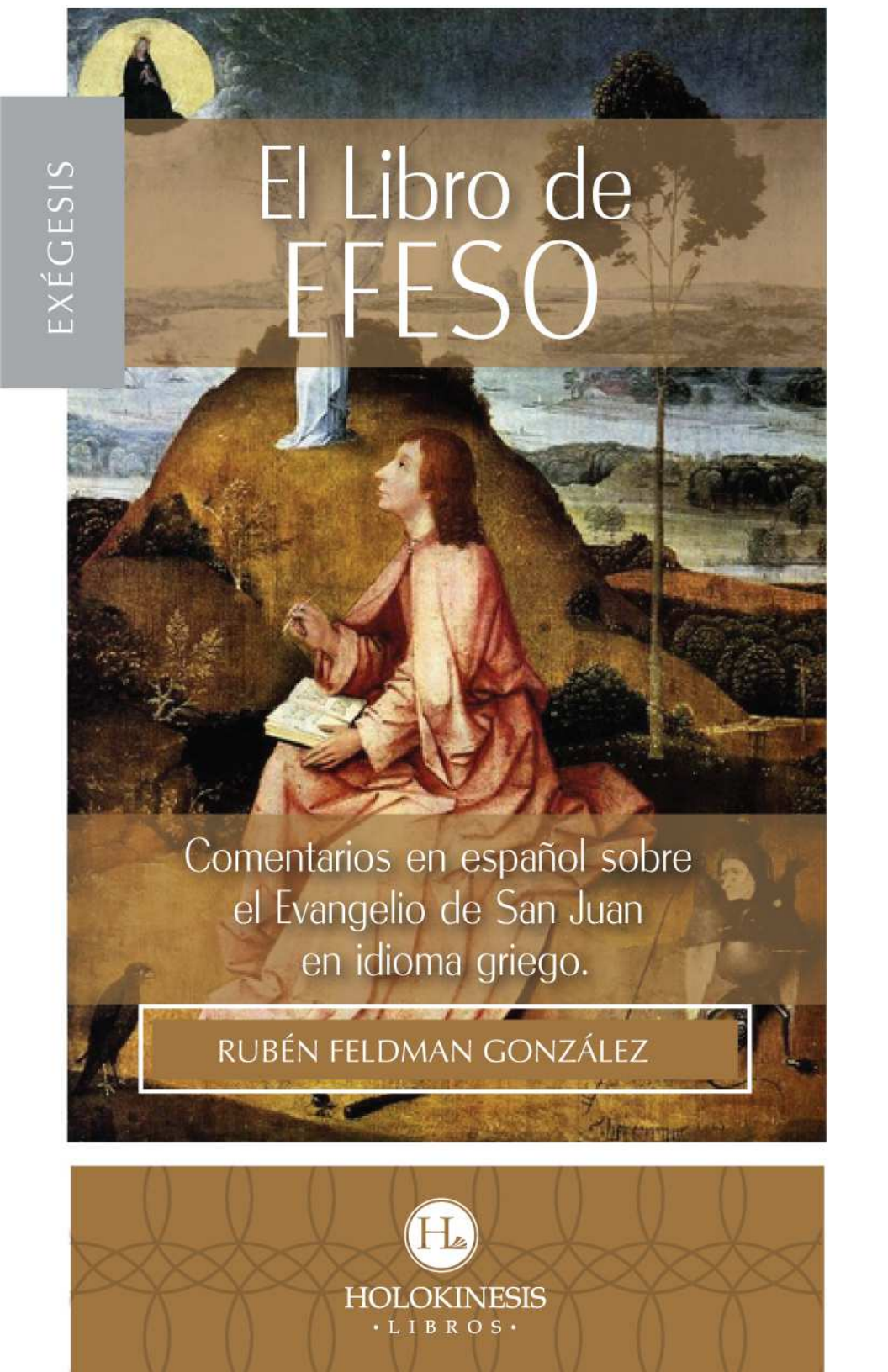




EXÉGESIS

El Libro de EFESO

Comentarios en español sobre
el Evangelio de San Juan
en idioma griego.

RUBÉN FELDMAN GONZÁLEZ



HOLOKINESIS
• LIBROS •

El Libro de Éfeso

Copyright © by Rubén Feldman González

Diseño Gráfico:

Martín Guerra Rodríguez

Ilustración de Portada:

Fragmento de “San Juan en Patmos”

Óleo de Hieronymous Bosch

Primera edición digital

Derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización del autor, titular de los derechos.

www.percepcionunitaria.org

www.holokinesislibros.com

EL LIBRO DE ÉFESO

COMENTARIOS EN ESPAÑOL SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN EN IDIOMA GRIEGO

Este Cuarto Evangelio ha sido denominado "*Una Maquinaria Espiritual*" para elevar a sus lectores hasta el equilibrio y la paz espiritual que los transforme en *Hijos de Dios* y los haga afines con una dimensión espiritual desconocida, a la que se alude con la palabra griega "Anastasis" que significa "estar elevado" y que fue traducida al español como "*Resurrección*".



Foto: Grutas situadas en Qumrán a orillas del Mar Muerto.

Los Manuscritos del Mar Muerto o Papiros de Qumrán (llamados así por hallarse los primeros rollos en una gruta situada en Qumrán), son una colección de alrededor de ochocientos escritos de origen judío, escritos en hebreo y arameo por integrantes de la congregación judía de los esenios y encontrados en once grutas en los escarpados alrededores del Mar Muerto.

INTRODUCCIÓN

MIS REVELACIONES

En 1986 (Junio 21) pasé por una experiencia de revelación que duró unos siete días. En esa semana no dormí ni comí, sólo bebía agua.

Me sentía con una inmensa energía física, mayor a cualquier energía que podría haber sentido antes, aun en mi primera juventud.

Había extraordinaria claridad, orden, gozo (como nunca antes y pocas veces después). Me sentía uno con todos los seres humanos. Además estaba en profunda calma, a pesar de la inexpresable energía constante.

Poco después soñé con un anciano de barba y cabello blancos, vestido con túnica blanca, cuyos pies tenían cicatrices de quemaduras profundas, quien se presentó a mí como Juan y como Lázaro ("ambos").

Juan Lázaro me dio un largo discurso en aquel sueño del cual sólo recuerdo algunas palabras: "Reza para que puedas participar en la transfiguración de la tierra".

Le dije: ¿La materia se volverá espíritu?

Me dijo: "No, el espíritu impregnará la materia"...

Desperté con enorme energía, a las dos de la mañana, en un hotel de San Diego, California. Desperté a mi esposa (Cecilia) quien me dijo que quería dormir y que dejara el relato de mi sueño para la mañana, ya que teníamos que estar

bien despiertos para una reunión que iba a ocurrir en Tijuana más tarde, ese mismo domingo por la mañana.

Yo no dormí en todo el resto de esa mañana, desde las dos a las ocho. Desperté a mi esposa a las ocho y le conté mi sueño, le comenté mi lúcido insomnio y agregué que me sentía "como un dínamo", con aquella energía del 21 de junio de 1986.

Cruzamos la frontera y ya en Tijuana, tomamos un taxi, el taxista preguntó si íbamos a la iglesia -mi esposa y yo no vamos a ninguna iglesia-. En ese momento, sin que nadie la tocara, comenzó a operar la radio del taxi a todo volumen. El taxista nos aclaró, mientras bajaba el volumen, que la radio se había descompuesto y no funcionaba desde hacía por lo menos quince días.

Hubo una reunión de profesionales aquel domingo, de diez a quince horas, en la que presenté una introducción a la Psicología Holokinética y los conceptos básicos de Conflicto Horizontal y Percepción Unitaria.

A las quince horas, sin ser invitado, llegó a la reunión un monje de la Orden de San Carlos en Tijuana, quien se presentó como Padre Flor María. Le conté mi sueño, me aclaró que Juan Evangelista había sido identificado como Lázaro desde la Edad Media, en Francia. El Padre Flor María había ido a esa casa sólo buscando ayuda para la Orden, no sabía nada de nuestra reunión.

Interpreto ese sueño (y varios que tuve luego con Juan Lázaro) como un sueño proyectivo, (diferente a los sueños oníricos y arquetípicos). Creo haber hecho contacto con "formas mentales" (no fantasmas) que *todavía* existen en la Isla de Patmos (y también holográficamente en todo el espacio, que es UNO) que fueron "dejadas" por una comunidad de monjes que vivieron en aquella isla.

Esa comunidad de monjes, dirigida por Juan Lázaro (o Juan Zebedeo Bonaerges) escribió el Cuarto Evangelio, conocido como Evangelio de San Juan, o Libro de Éfeso.

Poco después de estos sueños, (tuve por lo menos cinco sueños) una amiga de mi esposa viajó a Grecia, visitó Patmos y me describió la isla tal como yo la soñé varias veces en mis "olvidados" diálogos con Juan Lázaro.

Hoy 30 de mayo de 1994, casi a ocho años de todos estos eventos siento la necesidad de compartirlos por escrito con quienes sienten el mismo interés por la verdad y lo sagrado.

Por eso escribo lo que sigue: **"EL LIBRO DE ÉFESO"** **(El Cuarto Evangelio)** ya que se despertó mi interés por ese libro, apenas me sentí tan "personalmente" vinculado con uno de sus autores (Juan Lázaro Zebedeo Bonaerges), quien sin duda supervisó la escritura de esa obra.

Cada vez que leo el Cuarto Evangelio siento "el sabor y la vibración" de aquella energía que sentí en junio de 1986 y luego cada vez que soñaba con Juan Lázaro en un período de seis meses en 1987.

CAPÍTULO I

¿QUE PASÓ EN EL AÑO CERO?

La gente del año cero:

Juan Lázaro era uno de aquellos judíos que siguieron la enseñanza de Jesús de Nazaret. Había otros judíos en aquella época:

Fariseos: Leían y seguían la Ley de Dios (Torah) al pie de la letra. Jesús los acusaba de seguir más la letra que el espíritu. Creían en la Resurrección.

Saduceos: Las familias Saduceas compartían el poder del Sanedrín, que era para los judíos como el "Vaticano del año cero". No creían en la Resurrección y se aferraban al Génesis (3:19) que dice: "Del polvo eres y al polvo volverás".

Zelotas: La palabra "Zelota" dio lugar a la palabra "celoso". Los Zelotas eran los guerrilleros nacionalistas -judíos- de su tiempo. Incluían a los sicarios. Judas Iscariote pertenecía a ellos.

Esenios: Eran judíos que *repudiaban* la *rigidez* de los Fariseos, las *concesiones* que habían hecho los Saduceos a los Imperialistas Romanos y la *violencia* de los *Zelotas* (quienes eran una secta que luchaba violentamente contra la ocupación romana de Palestina).

Los Esenios se habían aislado a orillas del Mar Muerto en comunidades profundamente religiosas y pacíficas.

Se dice que Jesús vivió entre ellos antes de comenzar su ministerio público que duró no más de tres años.

Diáspora: Esta palabra griega significa "dispersión" y se refiere a los judíos que abandonaron Palestina pero, aunque débilmente, seguían la tradición judía de la Ley de Dios (que en Hebreo se decía *Torah* y en griego se decía *Logos*).

Saulo de Tarso, quien luego se convirtió al Cristianismo bajo el nombre de Pablo (San Pablo para los cristianos católicos), era descendiente de un sacerdote judío de la Diáspora en Grecia. Tarso hoy ya no pertenece a Grecia, sino a Turquía.

Por eso Pablo era un judío, ciudadano romano en Grecia, quien hablaba griego y quien fue el primer escritor cristiano que escribió en griego. Pablo comenzó a escribir sus Epístolas a gálatas, a romanos y corintios poco después de ver a Jesús resurrecto en un camino que iba a la ciudad de Damasco, por allá por el año 30 o 40 de nuestra Era.

CRONOLOGÍA:

Año Cero: Nace Jesús de Nazaret (El Cristo encarnado). "Kristos" en idioma Griego Koiné.

Año 33 (o 37?): Muerte y Resurrección de Jesús.

Año 60: Pablo comienza a escribir enfatizando el hecho de la Resurrección de Jesús.

Pablo escribe su carta a los gálatas, que es hasta hoy el primer escrito cristiano conocido. En su carta a los corintios dice Pablo: *"No me importa el Jesús humano"*.

Jesús hablaba en arameo (dialecto del idioma hebreo), Pablo escribió en griego y fue de la traducción del latín -idioma del imperio romano- en la Biblia llamada "Vulgata" que el Nuevo Testamento se tradujo al inglés y al español en el siglo XVI,

casi mil seiscientos años después de la muerte de Jesús y su Resurrección.

Es decir, el primer idioma cristiano fue el hebreo-araméo, el segundo fue el griego, el tercero el latín y luego los otros idiomas.

Año 70: Los soldados romanos destruyen *El templo judío* de Jerusalén, los saduceos llevan el tesoro del templo a las comunidades esenias a orillas del Mar Muerto.

En ese tesoro estaban los primeros libros cristianos, algunos descubiertos por primera vez en Qumrán en 1947, en unas grutas, donde los esenios los habían escondido, en el año 70, antes que llegaran los romanos, y ellos, a su vez, tuvieran que huir quizá a las primeras comunidades cristianas de Tiatira, Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Sardes, Filadelfia y Loadicea. Otros, al parecer fueron a Alejandría (hoy Egipto) donde fundaron la Escuela de los Servidores de los Hombres, en griego, "*Servidores*" se dice "*Terapeutas*".

Año 80 (Quizá año 65): Marcos escribe el primer Evangelio, bajo la dirección de San Pedro (Cefas). Cefas significa "piedra" en arameo y "cabeza" en griego.

Marcos también enfatiza la Resurrección de Jesús, pero en su *narrativa* difiere en algunos detalles de otros escritos que aparecieron luego (como los Evangelios de Mateo y Lucas).

Marcos no describe una tumba vacía de Jesús. No hay ángeles (sólo un muchacho vestido de blanco) cerca de esa tumba.

No hay apóstoles de Jesús como testigos de esa tumba (como los hay en el Cuarto Evangelio -el de Juan-). Jesús no aparece. El de Marcos es el Evangelio más breve.

Año 70 a 90: Por estos años los cristianos siguen una tradición oral (de boca a oído). Los pocos que pueden leer tienen sólo las cartas de Pablo y el Evangelio de Marcos.

Comienza una polémica con los saduceos y otros judíos no cristianos que sólo aceptan La Torah (*Logos* en griego), es decir los primeros cinco libros del Viejo Testamento.

Los fariseos y saduceos acusaban a Pablo y Marcos de no respetar la *Midrash*, una tradición de escribas por la cual, cualquier *nuevo escrito* judío debía *reflejar* el resto de la *tradición judía anterior*.

Los judíos fariseos, zelotas y saduceos temían que desapareciera la tradición sagrada judía, sobre todo después de la destrucción del Templo de Jerusalén por los romanos. Los Judíos ortodoxos temían que los judíos cristianos *se apartaran* de su tradición escrita (*La Torah* o el *Logos* -la ley de Dios-).

Año 90: Fue en esta época -aproximadamente- que *Mateo vuelve a escribir el Evangelio de Marcos* pero de acuerdo a la *Midrash* (la tradición judía por la cual cualquier nuevo escrito debía reflejar el resto de la tradición judía anterior).

Por eso el muchacho vestido de blanco se transforma (en el Evangelio de Mateo) en un ángel (tal como ocurrió en el antiguo libro judío de Daniel -Viejo Testamento-).

Mateo quiere demostrar a los judíos fariseos, zelotas y saduceos, así como a los judíos de la diáspora que los judíos cristianos no son *judíos traidores* al judaísmo, sino que son los judíos que *recibieron al Mesías prometido* por la vieja tradición de los judíos.

En el Evangelio de Mateo, las mujeres lavan los pies de Jesús, igual que en el segundo libro judío de los *Reyes* (4:27).

En el Antiguo Testamento judío hay cuatro libros denominados "Reyes", que pretenden abarcar la historia de la Monarquía de Judá en los quinientos años anteriores al cautiverio de los reyes judíos en Babilonia. El libro de los Reyes (cuatro libros) es una glorificación de los judíos, muy oportuna de recordar (por Mateo) después del año 70 de Nuestra Era, año en que, nuevamente, fue destruido el Templo Judío.

Mateo escribe la genealogía de Jesús (por primera vez) y *no se atreve* a ir más allá de Abraham hacia el pasado (ya que Abraham es el patriarca de los judíos).

Año 95: Lucas escribe su Evangelio. Lucas es también el autor de los Hechos de los Apóstoles. Lucas antes de su "Metanoia" (conversión) practicaba la Medicina.

Lucas es un sirio, nacido en Antioquía, por eso Lucas no sabía nada de la Midrash y por eso "*se atreve*" a llevar la genealogía de Jesús hasta *Adán*, sin saber (como lo sabía Mateo) que así podía estar ofendiendo a los judíos no cristianos.

Adán es el primero de todos los seres humanos, así como Abraham representa al primer judío.

Cuando Lucas remonta el origen de la familia de Jesús hasta Adán, realiza un *acto revolucionario* para su época: decir que Jesús es *primero ser humano* y sólo en segunda instancia judío.

Antes del año 70, los descendientes de Abraham quizá no hubieran permitido este extremo "atrevimiento" de Lucas.

Se dice que la madre de Jesús supervisó la escritura de este Evangelio.

Año 50 A 100: Juan Zebedeo (Bonaerges) o Juan Evangelista, es frito en aceite y exiliado a la Isla de Patmos. Allí se funda espontáneamente una *comunidad* (hoy llamada *Joanina*) que es un grupo de monjes, quienes, bajo la dirección de Juan comienzan a escribir el Cuarto Evangelio Cristiano. La comunidad se trasladó luego a Éfeso, donde el Evangelio de Juan se terminó de escribir.

Este Cuarto Evangelio ha sido denominado "*Una maquinaria espiritual*" para elevar a sus lectores hasta el equilibrio y la paz espiritual, que los transforme en Hijos de Dios y los haga afines con una dimensión espiritual desconocida, a la que se alude con la palabra griega "*Anastasis*" que significa "estar elevado" y que fue traducida al español como "*Resurrección*".

Algunos cometen el error de *confundir las dos palabras*: Resurrección y reencarnación.

Pero Resurrección no es reencarnación.

Los judíos fariseos y esenios creían en la reencarnación (volver a nacer como ser humano después de morir).

Juan en su Evangelio (Capítulo III) se encarga de hacer una clara *diferencia* entre reencarnación o "volver a nacer de la vagina" y Resurrección.

Juan se refiere a la Resurrección como algo que sucede a aquellos que nacen de arriba" (ánoten) o que "nacen del aire" (pneuma).

Sólo los que nacen del aire-espiritual (pneuma agion) o "de arriba" se transforman en Hijos de Dios y se vuelven por lo tanto *afines* con el "jardín de Dios" (Paradiso).

En el primer capítulo de su Evangelio (versículo 12 en adelante) Juan aclara que no somos hijos de Dios por "*sangre*" -aimaton-, (descendencia o reencarnación, judía o no judía), por *voluntad* de varón (por decreto humano o por tener un cuerpo humano) ni por proponérselo a través de danzas, técnicas meditativas, dietas vegetarianas o gimnasias de yoga (solamente), cosas que Juan define como "*voluntad de la carne*" -sarcos-

Juan aclara que la promesa de regresar al Paraíso, junto a la Luz de Dios es sólo para los que "*llegan a ser*" Hijos de Dios (naciendo nuevamente en vida, después del nacimiento de la vagina). Ese nuevo nacimiento se describe también con la palabra "Metanoia", que significa no sólo "conversión" y "arrepentimiento" sino también "percepción unitaria" más allá (*meta*) del pensamiento y el conocimiento (*noia*).

Juan, igual que Lucas, ubica la Resurrección de Jesús (retorno al Padre) en día *domingo*.

Marcos y Mateo la ubican en día *sábado*, más de acuerdo con la tradición judía (la Midrash) que requería que la historia judía se repitiera en cada nuevo libro judío.

Año 144: Muere Marcion, creador de la comunidad de monjes llamada Marcionita.

Marcion, luego considerado hereje por la iglesia, afirmaba que existían *dos Dioses* (Diteísmo): un Dios juez y castigador, del Viejo Testamento y también un Dios de amor puro, del Nuevo Testamento.

Marcion tenía como lectura sólo el Evangelio de Lucas, porque afirmaba que Jesús era para *todos* los seres humanos y no sólo para los judíos.

Pero la secta marcionita distraía a sus seguidores entre dos "*Aquellos*" en vez de convocarlos a elegir entre "*Eso*" (lo inmanente, la condición humana y la reencarnación) y "*Aquello*", (lo trascendente, la Resurrección).

Año 200 en Adelante: *El Canon o la literatura sagrada aceptada por la iglesia.*

Después del año 200 comienza la labor de la Iglesia Católica Romana de *separar los 27 libros* del Nuevo Testamento. Esos son los 27 libros que se conocían hasta 1947 (cuando se descubre la biblioteca esenia del Qumrán). La iglesia incluye en esos 27 libros a la Revelación de Juan (o Apocalipsis) que antes estaba prohibida como lectura, pero excluye del Canon (es decir, considera "inaceptable") a los libros antes leídos en las congregaciones cristianas como:

"La Revelación de Pedro"

"El Evangelio de Pedro".

"El Pastor de Hermas"

"El Evangelio de la Verdad".

"El Evangelio de Tomas"

"La Plegaria de Pablo" y

"La Epístola a Rheginos", entre muchos otros.

También fue inaceptable el "Diatessaron", un intento atribuido a Tatiano, de compilar los cuatro Evangelios en uno solo.

Tomás había recopilado 114 dichos de Jesús y eso (exclusivamente) constituye su valioso Evangelio, el cual fue re-descubierto -en idioma copto- a fines del siglo XIX.

Entre esos dichos figura este: *"Si dos son uno moverán montañas, pero si dos son como dos, ay, pobrecito de cada uno"*.

Año 300: Comienzan las comunidades de monjes. "Monje" significa solitario.

Eran individuos que querían llegar a ser hijos de Dios de una manera fervorosa. Siguiendo el itinerario de los esenios gravitan hacia Egipto.

Antonio el eremita (el ermitaño) y Ammonas son los primeros monjes conocidos. Paconius funda en Egipto la primera comunidad de monjes cristianos independientes (no seguían la autoridad de ningún Papa católico ni Patriarca ortodoxo).

Gregorio Palamas fue un monje esikiástico. *Esikia* significa el camino del reposo y el silencio. Gregorio era uno de los que decían que sin paz completa de la mente no había vida verdadera. También dijo: *"El movimiento más difícil es la quietud"*.

CAPITULO II

ESO Y AQUELLO

Se ha definido al Evangelio de Juan como una "alegoría mística significativa". Esta "alegoría" es más que un "*mito*", una "*idea*", una "*historia*" o una "*filosofía*".

El significado de esta "alegoría" es ayudar a la consumación, el equilibrio y la paz espiritual de los lectores del Cuarto Evangelio.

Esta consumación espiritual del ser humano, esta paz total, es *la condición* sin la cual no hay libertad de la condición humana. La libertad de la condición humana es "Anastasis" o Resurrección.

Así como el gusano se transforma en mariposa, así el ser humano se consume o "*se da por finalizado como ser humano*" para entrar a una dimensión material y energética desconocida (Anastasis o Resurrección).

Ese es sin duda el significado de la vida humana para Juan (como lo es para todos los escritores cristianos primitivos). La Resurrección es la libertad final de la condición humana, aun la libertad de la reencarnación.

En la India esta libertad se conoce como "Moksha" o como "Nirvana".

La comunidad Joanina escribe el Cuarto Evangelio y allí se mencionan los "discursos revelatorios" de Jesús (ego eimi) o "Egoemas".

Lo curioso es que Tomás compiló en su Evangelio 114 *dichos de Jesús*, pero no discursos.

Mateo escribe *"El Sermón del Monte"* de Jesús en los Capítulos V a VII de su Evangelio.

Pero algunos afirman que había un libro de *"Discursos de Jesús"* que tenía un origen Gnóstico y que fue capaz de inspirar *"Las Odas de Salomón"*, *"Los Hechos de Tomás"* (no su Evangelio) y *"El Cuarto Evangelio, conocido como "Evangelio de Juan"*.

Las expresiones que usa Juan, como *"Agua viviente"*, *"Luz y tinieblas"*, *"Pan de Vida"* (vida total), *"El Pastor"*, *"La Viña"*, etc. apuntarían a la existencia de un libro titulado *"Egoemas"* o *"Discursos Revelatorios de Jesús"*. Tal libro jamás fue encontrado, pero no significa que no existiera. *Alguien* ocultó y destruyó tan bien las copias del *"Evangelio de Tomás"*, que éstas permanecieron ocultas para la humanidad por más de 1800 años. Algo semejante podría haber ocurrido con los *"Egoemas"*.

Para Juan y sus monjes la Revelación era lo importante. La Revelación era descubrir *"Aquello"* (lo desconocido). Los Evangelios eran *"Eso"* (lo conocido).

Las escrituras sagradas no tienen ningún valor si no catalizan una revelación espiritual en *nuestro interior*, revelación que es la fuente de una nueva conducta, que no está basada en esfuerzos ni fórmulas, sino en el amor.

El Jesús histórico (*"Eso"*) expresa al Cristo Cósmico (*"Aquello"*).

El Cristo o el Logos (*"Aquello"*) da origen a todo el cosmos material, incluyendo a los seres humanos y Jesús (*"Eso"*).

En el año 100 de nuestra Era, cuando está surgiendo el Judaísmo Cristiano y luego el Cristianismo, el *tiempo era absoluto* como lo fue para Isaac Newton -por ejemplo-. Recién en 1940 se comprende *el tiempo relativo*, a la manera de Albert Einstein, en la Universidad de Princeton, pero en el año 100 de nuestra Era, Juan *ya* había tenido la comprensión del *tiempo irrelevante*, que recién descubre David Bohm en Física, matemáticamente, en 1986, con su concepto de Holokinesis.

Los Gnósticos, los Sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) y Pablo, comprendían la *Resurrección*, sabían que era mucho más que la mera reencarnación y creían en "Aquello" y la Resurrección, pero no tenían la comprensión del *tiempo irrelevante*, comprensión que es de fundamental importancia en la consumación espiritual del ser humano.

En el Capítulo II Juan afirma que *Cristo viene*, (no que vino). Está claro que si todo nace de Cristo, cada uno de nosotros está recibiendo a Cristo a cada instante, *ya mismo*. Uno lo acepta o lo rechaza.

Esta irrelevancia del tiempo hizo que Juan y sus monjes no fueran un paradigma de coherencia literaria, a la manera de Goethe o Shakespeare o Cervantes. Simplemente querían decir algo muy importante, no les importaba cómo.

Esta "falta de continuidad" en el Evangelio de Juan hizo pensar en "un redactor eclesiástico", que hizo agregados a este Evangelio para mantener su coherencia. Si esto es así, no tiene mucha importancia, ya que el "redactor eclesiástico" que se supone existió, no agregó ni quitó a este Cuarto Evangelio nada trascendente.

Lo importante no es *reconstruir* el Cuarto Evangelio (como algunos han propuesto), sino *profundizar* en su versión griega original. Si profundizamos en el Evangelio de Juan en griego comprenderemos por qué las traducciones a idiomas

nacionales como el español y el inglés parecen *sombras* del original.

Tampoco importa si esa aparente "*discontinuidad*" en la estructura literaria del Cuarto Evangelio fue debida al hecho de que fue escrito en múltiples etapas, es decir "corregido" por su autor más de una vez. La idea central de Juan nunca desaparece. *Esa idea central es* ayudar al lector a *consumarse* espiritualmente, para que éste tenga *afinidad* con la sutil dimensión energética conocida como Resurrección.

La alegada "discontinuidad" del Evangelio de Juan puede deberse también a su "*espíritu sincrético*", es decir, el ardiente deseo, en la comunidad Joanina, de *unir a toda la humanidad* para que comprenda qué es la Resurrección.

Juan y sus monjes querían ver unidos a los violentos *Zelotas*, con los aislados *Esenios*, con los desesperados *Saduceos*, ansiosos por retomar el poder judío después de la destrucción del Templo (en el año 70). Para los fariseos Juan introduce palabras arameas, curiosamente con doble significado: "*Thalita Cumi*" significa "*despierta muchacha*". La muchacha muerta que debe despertar y salir de la rigidez conceptual interpretativa es la comunidad judía farisea.

A ellos les recuerda, en su propio idioma "Eli, Eli, Lmana Sabactani" ("Dios, Dios, para esto he venido"), las palabras que Jesús pronuncia en la cruz y que recuerdan su Mesianato.

Esa frase había sido mal traducida como "Dios, Dios, por qué me has abandonado".

Para los judíos de la Diáspora griega les recuerda la Ley de Dios (Torah) en su propio idioma -griego- con la palabra "Logos". *Logos* amplía el significado de Torah y lo vuelve accesible para *toda la humanidad*.

El Logos (la Ley de Dios) es para todos.

La Torah es sólo para los judíos.

Para los Maniqueos (los Gnósticos seguidores del profeta Maní, casi contemporáneo de Jesús) Juan tiene expresiones gnósticas como: "Y la *Luz* en las *tinieblas* resplandece, pero las *tinieblas* no la comprendieron".

Juan usa el dualismo gnóstico cuando se refiere a *Fos* (Luz Divina) y *Skotia* (tinieblas mundanas).

Está claro que está hablándole a los Gnósticos maniqueos, en su genial doble sentido, llamándolos a unirse en el Logos de Cristo con el resto de la humanidad, con los imperialistas de la época -los romanos- y con todas las sectas judías de aquel momento.

Juan utiliza su exquisita cultura para llamarle al Espíritu Santo "*Pneuma Agion*" (en griego gentil) y "*Parakletos*" (en griego gnóstico).

Usando dos expresiones para la misma cosa trascendental convoca a la unión (conmovedoramente) a dos comunidades ideológicamente muy diferentes.

Juan ataca a los judíos de manera *polémica* y defiende a los primeros cristianos de manera *apologética*, pero nunca deja de mostrar la Enseñanza de Jesús de manera *kerigmática* a todos los seres humanos sin distinciones: "No habrá griego, ni romano, ni judío, ni esclavo, ni señor". Esta frase, después de dos mil años, sigue siendo inaceptable para muchos.

Juan no quería fundar una nueva religión, sólo deseaba la unión de toda la humanidad en el Logos (La Ley de Dios).

Podemos imaginar sensatamente que en la comunidad Joanina convivían judíos de todas las sectas con maniqueos y

otros Gnósticos, así como griegos y romanos que querían ser hijos de Dios.

Para él (como para Pablo) las *palabras* no eran demasiado sagradas. Si las *palabras* (*Eso*) no servían para entender la *Resurrección* (*Aquello*), entonces simplemente no servían para nada.

Pablo ya había dicho: “*No me interesa el Jesús humano*”(Eso). Está implícito que lo importante es el Cristo cósmico, el origen de todo, la esencia de la Resurrección.

Jesús mismo lo aclara: "Ustedes harán cosas más grandes que las que yo he hecho".

A *nivel humano* podemos hacer cosas más grandes que aquel Jesús, pero "*eso*" no es lo importante.

Esta frase quizá fue tomada del libro de "Los Discursos Revelatorios" o "Egoemas" de Jesús. Pero ese libro aun no aparece. Quizá los Egoemas fueran demasiado revolucionarios para el gusto de los romanos, los fariseos o los Gnósticos y estos los hicieron "desaparecer". Sin embargo, Juan deja claro que el *verdadero judaísmo* (aquel judaísmo al cual él mismo pertenece) es el que reconoce a Jesús como Mesías. Entonces, ser cristiano es sólo ser un verdadero judío.

En el Capítulo II Juan devuelve la dignidad hasta al mismo Caifás quien "había profetizado que Jesús iba a morir por Israel, pero no por esa nación (etnos), sino por todos los *hijos de Dios* (*tekna tou teon*) que, ahora dispersos, *se volverán uno*".

Ya hemos visto que en el Capítulo I los "*Hijos de Dios*" no son necesariamente los descendientes de los judíos de la diáspora sino *aquellos que -primero- se convierten espiritualmente, -segundo- se arrepienten* de sus pasados

errores y -tercero- comienzan a *percibir* la *vida verdadera* (Zoé) *unitariamente* con la vida humana (Bios) más allá de todo conocimiento o creencia anterior (*Metanoia*).

La vida humana (Bios) es "Eso".

La vida verdadera (Zoé) es "Aquello", la Resurrección.

En el Capítulo VIII de su Evangelio dice Juan (que dijo Jesús):

"Si Dios fuera tu padre me amarías". Está implícito que el que no percibe que todos somos uno *no es* un hijo de Dios.

Tomás en su Evangelio "perdido" (re-descubierto a fines del siglo XIX) o "Quinto Evangelio" nos dice (que dijo Jesús): Dicho 105: "Jesús dijo, el que conoce al padre y a la madre será llamado el hijo de una puta".

Este "dicho" atribuido a Jesús quizá nos haga entender por qué el *Evangelio de Tomás desapareció por más de 1800 años* y cuando se encontró no se encontró en idioma latín, o griego o hebreo, sino en un dialecto egipcio -el copto- que pocos entendían.

Si nos aferramos a la condición humana no podremos "*llegar a ser*" hijos de Dios. Esto último también está implícito en Tomás (dicho 105) y en Juan (8:42).

Otro de los muchos libros perdidos fue "*El Libro de Heráclides de Damasco*" escrito por un obispo cristiano, posiblemente en latín o en griego y que fue hallado en 1895 en idioma *sirio*, las copias en idiomas conocidos de la época no fueron halladas hasta hoy y sin duda fueron quemadas. Este libro estuvo perdido por unos mil quinientos años.

REENCARNACIÓN Y CRISTIANISMO

No existe evidencia de que la reencarnación sea un hecho. Pero en el momento en que el Evangelio de Juan fue escrito (el primer siglo de nuestra era) todos los judíos, excepto los saduceos, creían en la reencarnación y esto incluía a los apóstoles de Jesús, los esenios, los zelotas, los fariseos, los judíos dispersos en la diáspora y la mayoría de los vecinos de estos judíos del primer siglo.

No es posible saber si griegos como Pitágoras, Sócrates y Platón *creían* en la reencarnación, pero sin duda *la reconocían* como una creencia muy difundida.

Los cristianos cátaros y albigenses que fueron exterminados en holocausto (fuego) en el sur de Francia fueron declarados herejes por la iglesia católica del siglo XII por su creencia en la reencarnación. Mucho de lo que ellos enseñaban tenía sus raíces en el judaísmo esenio, que, como ya hemos visto, no quería tener nada que ver con el judaísmo ortodoxo de su época.

Los cristianos cátaros y albigenses, de similar manera, repudiaban el cristianismo ortodoxo de su época, que estaba representado por la iglesia católica y las iglesias ortodoxas: Griega, Rusa, Etíope, Siria, Copta y Armenia. Las iglesias protestantes aparecen recién en el siglo XVII en Europa.

Los creyentes en la reencarnación del Este del Mediterráneo pueden haber traducido la palabra sánscrita "karma", que sólo significa "*acción*", como afín con el concepto de reencarnación y así fortificar sus creencias milenarias.

Acción en latín es *Agere*, de donde viene la palabra *agricultor*. Sabemos que el agricultor cosecha trigo si

sembró trigo. Se dice que el que siembra tormentas cosecha tempestades.

Pero por cierto estas delicadezas idiomáticas no son evidencia de que existe la reencarnación.

Platón creía en el alma y también creía que el alma es inmortal.

Pablo de Tarso, el primer escritor cristiano duda de que el alma fuera inmortal en todos los casos.

Hay muchas definiciones de la palabra "alma".

Sin duda, los escritores cristianos y sobre todo Juan, afirmaban que no todos *los hombres* que nacen de mujer vencerán la muerte. Sólo aquellos que nacen (se transformen) espiritualmente antes de morir y así lleguen a ser *hijos de Dios*, tienen afinidad con Zoé (la vida eterna, verdadera y desconocida). Los discípulos de la Academia Platónica quizá encontraron grandes dificultades en aceptar este hecho.

En Juan (9:2), Jesús encuentra a un ciego. Le preguntan a Jesús (antes que éste cure al ciego): ¿"Quién pecó para que *naciera* ciego, él mismo o sus padres?". Aquí está clara la *creencia en la reencarnación* ya que en la mente de los que preguntan, el ciego había pecado *antes* de nacer y por lo tanto era culpable *antes* de nacer. La ceguera era "el castigo de Dios", según ellos.

Jesús contesta sabiamente, enfatizando la importancia del *ya mismo*. Ya mismo se manifiesta la obra de Dios y ya mismo puede comenzar a existir un Hijo de Dios inmortal, aquí donde sólo hay un ser humano mortal, quien, aunque reencarne sólo volverá a morir.

Esta creencia en la reencarnación existía ya entre los judíos cuando se escribió el libro de Job (en el Viejo Testamento de la Biblia). Allí también, los amigos de Job habían preguntado: ¿"Quién pecó, Job o sus padres?" Los judíos se preguntaban si Juan el Bautista (no Juan Evangelista) era reencarnación del Profeta Elías.

En el año 136 llegó a Roma un cristiano llamado Valentinus, discípulo de Theodas, quien a su vez había sido discípulo de Pablo de Tarso. En cuatro años Valentinus llegó a ser candidato al obispado de Roma, pero fue rechazado por la iglesia católica de Roma, ya que, como Marcion, Valentinus creía en un Dios bueno y otro Dios malo, (el Demiurgo que creó todo el cosmos), además de hacer referencias a la reencarnación.

Pelagius, un monje que llegó a Roma enfatizando la vida austera y aislada del mundo, decía que la reencarnación era un castigo para la vida mundana que llevaban los sacerdotes cristianos en la Roma del siglo cinco. Fue perseguido, excomulgado por un Papa, perdonado por el Papa siguiente y excomulgado por segunda vez. Todo hizo que Pelagius continuara su vida de monje cristiano austero sin querer escuchar ni una palabra más sobre iglesias, papas, ni organizaciones religiosas de ningún tipo. Terminó su vida en Egipto, igual que su antecesor Valentinus.

En 1244 fueron quemados los Cátaros y los Albigenses en el castillo de Montsegur en el sur de Francia. El Papa Inocencio III había ordenado su exterminio porque creían en la reencarnación para los impuros (cátaro significa "puro" o "aquel que está ardiendo con el Espíritu Santo"), también creían en no tener hijos, no comer carne y no beber alcohol, así como los bogomiles de Bosnia, quienes también desaparecieron por la Inquisición Católica. Así fue como la reencarnación pasó a ser una creencia secundaria y ni siquiera mencionada por la iglesia católica.

Si hay una vida verdadera, Jesús insiste, *no posterguemos*, "el fin de los tiempos ha llegado" (no existe pasado ni futuro).

La vida verdadera ("*Zoé*") debe comenzar ya mismo.

Y así nos encontramos de nuevo con la pura enseñanza de Jesús.

La Resurrección es la vida verdadera y eterna.

La reencarnación es más de lo mismo: volver a morir.

CAPÍTULO III

¿DE DÓNDE VENÍA JUAN?

Jesús nace durante el Imperio romano, que había unido por la fuerza económica y militar a todos los pueblos del Mediterráneo.

El credo greco-romano favorito era el de *Orfeo*, quien era el autor de las escrituras sagradas o rapsodias.

Los órficos creían en la reencarnación y afirmaban que había que vivir tres vidas virtuosas sin actividad sexual, sin tener hijos, sin comer carne y sin beber alcohol, para dejar de reencarnar y regresar al paraíso o Elyseum.

Pitágoras y *Platón* eran órficos, y no dejaron de influir profundamente a través de sus innumerables discípulos, a las primeras comunidades cristianas y a la política de las iglesias católica y ortodoxas. Alejandro el Magno se encargó de difundir esta religión hasta la India, incluyendo el Asia Menor y Egipto.

Algunas comunidades cristianas primitivas se contagiaron de las prácticas órficas, como el canto de himnos, el recitado de innumerables plegarias, el uso de incienso y danzas secretas. Estas costumbres pasan aun hoy como "prácticas cristianas" en algunas iglesias.

El general Mesalla, hombre de gran poder, introdujo los misterios egipcios de la diosa Isis en la religión órfica greco-romana, en los primeros 200 años de nuestra era, a pesar de lo mucho que se disgustó entonces el Emperador Romano.

Algunos cristianos mal informados continuaron esa adoración, substituyendo a la diosa egipcia Isis por la Virgen María.

Los vecinos de los judíos en Asia Menor tenían un culto parecido y adoraban a la Gran Madre de los Dioses (Magna Mater) y su esposo Attis. Los persas contribuyeron con el dios Mitra y los sirios con el dios Sol para todos aquellos que amaban los rituales más que a la vida verdadera.

El Emperador Constantino, que oficializó el cristianismo y prohibió la religión órfica con todos sus misterios y secretos fue, inicialmente, un adorador de Helios-Sol, Constantino renunció a Helios-Sol antes de seguir la enseñanza de Jesucristo.

La religión órfica greco-romana, con sus rituales misteriosos, paganos, con sus numerosos dioses y diosas, con sus "iniciaciones", con sus orgías, sus siete jerarquías y sus clubes privados, carecía de un credo oficial o de un libro en el que basar su teología. Por eso tomó formas diversas, en diversos países y en diferentes clases sociales, donde un dios o un rito determinado era más enfatizado que otro. Por ejemplo Isis era diosa de los pobres y los desamparados como lo es hoy la Virgen María.

Por eso los cristianos primitivos escribieron cartas y evangelios unificadores y esclarecedores desde los que se elaboró una teología común, centrada en Jesucristo. El Evangelio de Juan es la cumbre de esa Teología.

Con el doble objeto de protegerse pasando desapercibidos y de atraer a los creyentes en los misterios órficos y dionisiacos, los primeros cristianos celebraban reuniones sagradas durante las grandes fiestas paganas. La Saturnalia del 25 de diciembre se transformó en el cumpleaños de Jesucristo o Navidad, la Epifanía del 6 de enero suplantó al

festival egipcio de ese día y la Semana Santa substituyó a los festivales paganos de la primavera. Mucho del lenguaje órfico y platónico continúa también en algunas iglesias cristianas de hoy.

En el Evangelio de Juan se repite muchas veces que Jesús no tenía enseñanzas misteriosas o secretas, lo cual es lo mismo que decir que repudiaba la religión órfica greco-romana con sus mezclas, sus excesos y sus vaguedades.

¿Qué creía Juan antes de convertirse al judaísmo cristiano?
¿Era Gnóstico o Esenio? Sin duda no seguía los misterios órficos, dionisiacos, mitráicos ni los de Isis.

En el Evangelio de Juan (17:16) dice Jesús, refiriéndose a aquellos que lo siguieron durante su prédica: "No son del *Kosmon*, así como yo no lo soy".

Kosmon se tradujo como "mundo" y así como "*Eso*" era la reencarnación y el regreso a la condición humana, "*Aquello*" es la Resurrección y la liberación de la condición humana.

De la misma manera explicativa "*Eso*" es el mundo (*kosmon*) y "*Aquello*" es el cielo (*ouranon*).

Los que reciben el *Logos* (Ley de Dios, o *Aquello* o "Espíritu Santo") se transforman en Hijos de Dios.

Ya hemos visto que Jesús, según Juan, no veía a *todos* los seres humanos como Hijos de Dios, pero sí *capaces* de "*llegar a ser*" Hijos de Dios.

En ningún momento dice Juan que "*llegar a ser*" Hijos de Dios es un proceso gradual. Más bien parece que es algo que ocurre súbitamente cuando un hombre (o una mujer) se vuelve completamente pacífico. Como ya hemos visto, Juan comprende con dos mil años de anticipación lo que significa "tiempo irrelevante" desde el punto de vista psicológico.

Literariamente Juan se ve obligado a usar, a veces una terminología *aparentemente* dualista (gnóstica), que un examen más profundo revela no ser gnóstica ni maniquea ni esenia.

No puede ser dualista quien escribió en (4:35): *¿"No decís vosotros que en cuatro meses viene la cosecha? Bueno, yo digo: Levantad vuestros ojos y mirad los campos que YA están blancos para la cosecha"*.

No puede ser gnóstico (dualista) aquel que como Juan puede ver no sólo la unidad del romano y del judío, del esclavo y del señor, sino que *además ve* la unidad, *más allá del tiempo*, del sembrador y de aquel que realiza la cosecha.

Todos los pueblos del Mediterráneo oriental hablaban ese lenguaje dualista. No usar ese lenguaje representaba aislarse y no ser entendido, aunque la idea central de Juan era demostrar la Unidad de Cristo con Dios y con Jesús en el Logos.

Además de hablar de *Fos* (Luz) y *skotos* (tinieblas) *aleteia* (virtud o verdad) y *pseudos* (falsedad), Juan habla de la salvación que ocurre en *Nun* (ya mismo). El Hijo de Dios no posterga. Se salva, se integra, se une a Dios *ya mismo (nun)*.

Por eso sabemos que Juan no es esenio ni gnóstico, cuando está escribiendo (o supervisando la escritura) del Cuarto Evangelio.

El primer maestro de Juan Zebedeo "Bonaerges" fue Juan el Bautista. El lenguaje de Juan el Bautista era el de un Juez Esenio casi listo a castigar a todos los que no abandonaran el "mundo" (*kosmon*) y a todos los que no se dedicaran a la vida espiritual (*Zoé*), dentro de una comunidad esenia.

Juan Evangelista (Zebedeo "Bonaerges"), también autodenominado "el discípulo amado de Jesús", no habla ese lenguaje *punitivo*, como lo hace su primer maestro Juan Bautista. Juan Evangelista invita a *todos*, *no* a participar en una secta judía, sino a transformarse espiritualmente y comenzar a ser sinceros, a ser un Hijo de Dios, un candidato a la Resurrección.

Quizá Juan Evangelista hubiera sido gnóstico o esenio *antes* de conocer a su segundo maestro (Jesucristo). Después de entender la enseñanza de Jesús, Juan Evangelista "Bonaerges" pasa a ser un Hijo de Dios, se "emborracha" con el Vino de la Fe Verdadera (*Pistis*) y en esa ebriedad de los sobrios invita a todos los hombres a "*llegar a ser*" Hijos de Dios.

La ebriedad de los sobrios no es otra cosa que una muy profunda transformación de conciencia. En esto Juan Evangelista confirma sutilmente la expectativa final del pueblo judío y sus profetas y grita gozosamente desde los techos: "Yo -un judío- he encontrado al Mesías". En Juan (6:42) Jesús dice: "Yo Soy el Pan que bajó del *Cielo* (*Ouranou*)

CAPÍTULO IV

JUAN FUE UN TESTIGO OCULAR

Para Juan *"ver"*, el acto de observar y ver bien, no era nada superficial.

Profundamente conmovido por el grito de Jesús "Teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen" se impregnó de los Egoemas o Discursos Revelatorios de Jesús. Estos discursos se perdieron.

Lucas nos habla de un discurso de Jesús en el Capítulo IX de su Evangelio. *Jesús habló del Reino de Dios todo el día* y recién al atardecer multiplicó panes y peces para la multitud, que había caminado mucho desde la ciudad de Betsaida.

Es significativo que la iglesia católica haya subtitulado a ese segundo párrafo del Capítulo IX del Evangelio de Lucas *"Multiplicación de los panes"*. No fue titulado *"El discurso de Jesús sobre el Reino de Dios"*. Obviamente, *ese* discurso pasó desapercibido o fue eliminado del Evangelio de Lucas, así como el ya legendario y perdido libro de los "Discursos Revelatorios de Jesús".

Juan (20:5) nos habla de cómo él fue testigo ocular de la tumba vacía de Jesús: "Agachándose *vio (blepen)* las sábanas pero no entró".

Juan (20:6) nos habla de Pedro, "quien *entró* a la tumba de Jesús y *vio (teorein)* las sábanas".

Juan (20:8) nos habla de él mismo en tercera persona: "entró el otro discípulo, que había llegado primero a la tumba y *vio (eiden)* y creyó".

Como vemos, la misma palabra "*ver*" traduce a *tres* palabras griegas muy distintas. En este tercer tipo de ver (*eiden*) Juan *no ve algo en particular* y en este profundo tipo de ver que el que escribe denomina "*Percepción Unitaria*", se produce una transformación de conciencia en la que *ver algo* es irrelevante.

Juan ve al principio *algo* (las sábanas) superficialmente, desde la distancia. Este es ver *blepen*.

Pedro se toma el trabajo de entrar y acercarse y ve más de cerca y profundamente *esas* sábanas. Pedro ve algo más claramente, este ver es *teorein*.

Pero cuando Juan entra a la tumba, ya no está viendo algo, ya no ve solamente las sábanas, Juan tiene la Percepción Unitaria de lo que era Jesucristo. Este amplio y profundo modo de ver es ver *eiden*.

Juan, como cualquier Hijo de Dios que vive en la verdad, que es la mayor virtud (*aleteia*), tiene que *ver para creer*. Entonces es un *testigo ocular*, que en griego se expresa diciendo: *Es un mártir de sus ojos*.

Pero nosotros creemos antes de ver.

Lo que estamos *viendo ya* es 80% subjetivo (la memoria del pasado en forma de creencia) y solo 20% objetivo (lo que está pasando por nuestra retina realmente ya mismo). Es decir, *los humanos creen antes de ver*.

Los Hijos de Dios son los que *ven antes de creer*.

Para entender la Biblia bien se necesita gran libertad individual de toda creencia.

Por eso, antes de leer la Biblia hay que suspender todas nuestras creencias y así ser capaces de encontrar la verdad misma y la Vida Verdadera (*Zoé*).

Cuando Jesús retorna de Dios (después de morir en la cruz y ascender a Dios), le dice a uno de sus apóstoles (Tomás el dídimo):

a.- *"Benditos los que no viendo van creyendo" (Juan 20:29)*

Este párrafo puede traducirse así:

b.- *"Benditos los que no van viendo ni creyendo", ya que en griego dice "makarioi oi me idontes kai pisteusantes".*

En cualquiera de las traducciones “a” o “b” Jesús está refiriéndose al Reino de los Cielos, del cual él acaba de llegar. En ese Reino todos están benditos, todos son Hijos de Dios y *no* seres humanos que *no* han vuelto a nacer espiritualmente y *tendrán que sufrir por lo que ven* en este mundo (kosmos). Los que están en la carne y los que regresan a ella son *"mártires de sus ojos"*.

En el Evangelio de Juan (el libro de Éfeso) se hace mención, en el *Capítulo III*, de un diálogo nocturno entre *Jesús y Nicodemo*, que no se menciona en ningún otro libro del Nuevo Testamento (que consta de 27 libros).

Rara vez, en alguno de los 66 libros de toda la Biblia un autor alcanza un *nivel tan elevado* como en el Capítulo III del Evangelio de Juan. Rara vez se hace tan clara (para el que lee en griego y *no* en inglés o castellano) la diferencia entre *"Eso"*, la reencarnación y *"Aquello"*, la Resurrección.

Y *"Aquello"* debe comenzar *ya mismo* con un nuevo nacimiento espiritual, un *nacer del aire* que transforma la conciencia radicalmente.

Al parecer Juan fue el único testigo -silencioso- de ese *diálogo nocturno* entre un prestigioso sacerdote fariseo (Nicodemo), quien ni siquiera quería ser visto con Jesús y aquel "Hijo de Dios" que fue Jesucristo. Era peligroso para la vida ser visto con Jesús, que ya era perseguido por las autoridades.

Nicodemo, a pesar de su erudición no parece entender, de acuerdo a Juan (3:4) ¿"Acaso un viejo como yo, puede entrar al *útero otra vez (deuteron) y nacer*"? Está claro que Nicodemo, en el estilo metafórico que se usaba (y aún se usa) en Medio Oriente, se está refiriendo a la *reencarnación*. La reencarnación es nacer otra vez, *no es* nacer de arriba, que es lo que Jesús está enseñando.

En Juan (3:5) insiste Jesús, aunque cambiando las palabras: "En Verdad, en Verdad te digo, a no ser que alguien nazca de *udatos y pneumatots*, no entrará al Reino de Dios". Estas dos palabras fueron traducidas como "*agua y espíritu*".

El agua es importante para gente del desierto como eran los judíos. El agua (que es tan importante, que da vida a la agricultura) también "viene de arriba" en forma de lluvia. Otra vez: "*Eso*" que es la planta comestible tan significativa depende del agua "*Aquello*" aparentemente insignificante que viene de arriba.

En cambio el agua ("*Aquello*") no depende de la planta ("*Eso*").

En este segundo intento de aclarar la mente de Nicodemo, Jesús ya habla de *entrar* al Reino de Dios. Sin duda está hablando de *Resurrección*. Sin duda *no está* hablando de *reencarnación*.

Jesús está hablando de "*Aquello*" y Nicodemo está hablando de "*Eso*". Jesús se refiere a *lo Desconocido* mientras Nicodemo se aferra a *lo conocido*.

Jesús repite y aclara su Enseñanza en Juan (3:6) "Lo que nace de carne, carne es y lo que nace de espíritu, espíritu es". Continúa hablando Jesús: "No te asombres porque te digo que hay que nacer de arriba (ánoten)". "El viento (pneuma) sopla (ventea) por donde quiere y tú oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que ha nacido del espíritu (pneumatós)".

En el idioma original, Juan vuelve a *la unidad* cuando dice que el viento ventea. Ser y hacer son una sola cosa. Al decir el viento sopla hay una sutil *dualidad* entre ser viento y *soplar* (hacer viento). Esta sutileza como otras, se pierde en la traducción.

Está claro que el hombre, tal como es, no tiene salvación, que está condenado a repetir sus errores, incluyendo reencarnar. Jesús aclara (a un maestro de Israel como Nicodemo) que tiene que haber una transformación radical en la conciencia humana. Esa transformación está (ya mismo) por encima de todo lo que el ser humano conoce.

Está claro en ese párrafo sin igual en todas las escrituras sagradas que no se trata de mejorar lo humano del hombre. La enseñanza fundamental de Jesús (la enseñanza que un maestro da a otro maestro) es que es de radical importancia *trascender lo conocido, aun la misma mente y condición del ser humano.*

Tanto la Resurrección (Anastasis), que no es un verbo, sino un sustantivo, como la transformación del ser humano *por encima (ánoten)* de lo que conoce (Metanoia) son hechos más pasivos que activos, más pacíficos que violentos, más un milagro que el producto de acciones humanas como dietas, ayunos, danzas, plegarias, mantras, técnicas meditativas, posiciones, drogas, cristales, pirámides, alcohol, amuletos y gimnasias.

Otra clave de esto son *las primeras palabras* que Jesús les dice a los once discípulos cuando regresa de Dios (su propia Resurrección): *Eirene umin (estén en paz)*. ¡Esto no es un saludo! Los discípulos se alegran enormemente, pero *Jesús repite*: "Estén en paz".

La vida espiritual del ser humano se basa en la paz individual de cada ser humano, algo que quizá sea una resultante del *destino*, tanto como de la propia *iniciativa* para vivir en paz, rechazando los groseros escapes de la vida, como el alcohol, el tabaco, la televisión, las conversaciones insignificantes, el deseo de salvarse (sin una conducta sincera y pacífica), la música, la búsqueda de provecho y prestigio personal o nacional, etc.

Antes de que uno pueda estar en paz (contento por nada) tiene que manifestarse todo el descontento personal: el miedo, la rabia, la tristeza, el aburrimiento, los celos, la envidia, etc.

Para que pueda manifestarse y verse el descontento, el conflicto, es necesario darse mucho tiempo y espacio para el silencio, la tranquilidad y la paz. Uno tiene que estar listo para *no hacer nada sin preocuparse* por nada.

Es necesario *reducir* (y no aumentar) la lista de las cosas que uno quiere hacer. La Resurrección no es una tarea a realizar, sino un regalo a recibir (no una recompensa).

No importa preguntarse porqué está uno descontento. La búsqueda intelectual para contestar "por qué" trae más descontento. Se trata de ver en Percepción Unitaria qué es el descontento, a medida que va surgiendo. Hay que ver el propio descontento así como Juan vio la tumba vacía de Jesús después de entrar en ella y no desde afuera.

CAPÍTULO V

JUAN NO SE APARTÓ DEL TEMA

Jesús gritó un día: “Teniendo ojos no ven y teniendo oídos no escuchan”.

Pablo fue el primer escritor cristiano, aunque sus cartas a gálatas, romanos y corintios se hayan ubicado, en la Biblia, después del Evangelio de Juan.

Juan, sin embargo, escribió el libro de Éfeso (el Evangelio de Juan o Cuarto Evangelio) *después* que Pablo, quizá treinta, cuarenta o hasta cincuenta años *después*, según diferentes investigaciones.

Pablo dijo, en el Capítulo XV, de su Carta a los Corintios: "Si Jesús no fue Resurrecto, entonces nuestra fe es inútil".

Pablo ve claramente que la Resurrección es lo más importante en la vida del ser humano. Pero lo más importante de la vida no es la vida que el ser humano conoce. Por eso se hace la diferencia entre *Bios* (*vida humana*) y *Zoé* (*Vida Verdadera*).

Pablo había dicho: “*El último enemigo que será destruido es la muerte*”. (I Cor. 15:26). Está claro que Pablo les habla a sectas judías y a griegos o romanos no judíos que en aquella época creían en la *reencarnación como una oportunidad* de "desarrollo espiritual". (Juan 1:21)

Al denunciar a la muerte como un enemigo Pablo quiere aclarar que la reencarnación no es otra oportunidad, sino una oportunidad menos, debido a la tendencia de los seres humanos de aferrarse más a "*Bios*" (*vida humana*) que a "*Zoé*" (*la vida verdadera en la Resurrección*).

Zoé es la Vida Verdadera. En Zoé no existe la muerte, por eso es la Vida Verdadera y comienza ya mismo. En Zoé no existe la reencarnación ni la vida humana (Bios) que termina en la muerte.

Pablo dice "*Eknépsate*" que quiere decir "Despierta súbitamente" o "Despierta de una vez". En la traducción inglesa de King James se tradujo como "Vuelve a tus sentidos", fiel al grito de Jesús: "Teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen".

Pablo aclara: "*Despertando estamos más cerca de la Salvación (Resurrección-Zoé) que creyendo*" (Romanos 13:11)

Otra vez insisten los apóstoles, a diferencia de algunos predicadores modernos, que no se trata de creer ciegamente, sino de despertar, ver y oír lo que está ocurriendo, completamente, *ya mismo* y encontrar en ese despertar, en ese ver y oír, la vida verdadera que los griegos llamaban Zoé y que comienza con la Resurrección.

Marcos, al final de su Capítulo XIII también habla de este despertar, de este constante ver que tiene que ocurrir pacíficamente antes de morir y a la hora de morir. Dijo Marcos: "lo que le digo a ustedes se lo digo a todos: gregoreite (despertad).

Al decir "*cantos gregorianos*" estamos diciendo "*cantos despertadores*" pero no hay canto que despierte a una mente que no quiere ver (eiden).

El grito de Jesús "*Teniendo ojos no ven...*" es el grito de Pablo: ¡*Eknépsate!* y es el grito de Marcos: ¡*Gregoreite!*

¿Y qué decía Juan Zebedeo de todo esto?

¿Qué nos dice en el Cuarto Evangelio que se le atribuye?

Juan escribe que María Magdalena fue la primera persona que ve la tumba vacía. Esto *no es* porque María Magdalena fuera la mujer de Jesús, como han dicho los que ni siquiera pueden concebir o aceptar la idea de la vida verdadera en la Resurrección.

María Magdalena *tiene que ser* la primera persona en descubrir la tumba vacía. Si no hubiera sido así los judíos fariseos (y sobre todo los saduceos, que creían que "de polvo somos y al polvo retornamos") hubieran acusado a los apóstoles de *robar el cuerpo* de Jesús para hacer creer que existía la Resurrección.

¿Por qué no menciona Juan a María, la madre de Santiago, como lo hizo Marcos en su Evangelio mucho tiempo antes, bajo la supervisión de Pedro? Simplemente porque era innecesario mencionarla, ya que bastaba con María Magdalena para que no hubiera lugar a que los apóstoles fueran acusados de robar el cuerpo de Jesús. Además, pudiera haber sido visto como arrogancia, ya que la madre de Santiago era la misma madre de Juan, quien a su vez era hermana de María madre de Jesús. Juan Zebedeo, autor del Cuarto Evangelio, era primo hermano de Jesús.

Otro aspecto sutil de la presencia de María Magdalena en la tumba vacía, es la necesidad de enfatizar la Resurrección como algo de mucha mayor importancia que la misma presencia de Jesús.

Otra vez "*Aquello*" (la Resurrección y la Vida Verdadera-Zoé) se pone por encima de "*Eso*" (algo que puede ser visto por los ojos de los seres humanos que viven una vida menor -Bios).

En Juan (20:17) Jesús le dice a María Magdalena: “Ve y dile a mis *hermanos* que yo asciendo a Mi Padre y a Tu Padre y a Mi Dios y Tu Dios”.

Jesús no le dice a María Magdalena que él se manifestará luego a sus hermanos (tampoco les llama discípulos).

Jesús enfatiza solamente la *Resurrección* ("Aquello"). Jesús no enfatiza su manifestación luego ("Eso").

Ocho días después, cuando visita por segunda vez a los apóstoles, Jesús tiene el diálogo con Tomás dídimo, al que ya nos referimos, y allí Jesús no hace más que continuar enfatizando El Reino de los Cielos en su prédica.

En el reino de los humanos (*Bios*) los hombres sólo sufren por lo que tienen que ver en el mundo. Se volvería tedioso insistir en el claro mensaje del Evangelio de Juan: lo espiritual ("Aquello") está por encima del mundo material ("Eso"). Además "Eso" depende de "Aquello". Además "Aquello" es lo que los hombres rechazan.

En el Capítulo XXI Juan relata un tercer y último encuentro con Jesús que él tuvo con seis otros apóstoles (o "*amigos*" como Jesús les llamaba) a orillas del Mar de Tiberio (en Galilea). Aquí la redacción muestra palabras y números que tienen que haber tenido gran significado para la comunidad Joanina que Juan supervisaba. El significado de esas palabras y números se ha perdido, pero sigue claro el propósito de Juan.

Cuando los hombres elevan la vida que habita en la profundidad (los "peces") las redes no se rompen, a pesar del gran número de esos peces. Esas redes son las redes espirituales y unen a todos los que quieren llegar a ser Hijos de Dios. Esos que desean llegar a ser Hijos de Dios conforman una congregación que no necesita de templos de

pedra (ver Hechos 7:48). *Esa red espiritual de aspirantes a ser Hijos de Dios es una "iglesia invisible".*

Jesús termina este episodio con otra absurda paradoja: Convida a los siete amigos *no con los peces recién pescados* por Pedro sino con *otros que "El tiene"*. Jesús estaba a unos cien metros del barco donde estaban los 153 peces que habían pescado Pedro y sus amigos.

La distancia se menciona sólo para que el lector serio *descubra* que el pan y los peces (el desayuno) que Jesús tiene en la costa es el primer alimento *supersubstantial* (no material, sino espiritual).

Jesús ya había dicho que su alimento era hacer la voluntad de Dios (que nadie conoce).

El desayuno espiritual que tiene Jesús en la costa estaba a cien metros de los peces de los siete amigos que estaban en un barco en el mar.

Juan redacta algo incoherentemente y cada cosa que dice tiene muchos significados. Pero Juan no se apartó del tema: *El tiempo* es irrelevante y todo está ocurriendo ya mismo.

Hay que llegar a ser Hijos de Dios en Metanoia, con una Percepción Unitaria y total de la vida y de la muerte. Pero sobre todo, lo más importante es que *más allá* de la vida (Bios) humana y de la muerte, está la Vida Verdadera (Zoé) en la Resurrección.

Pero todavía hay un último párrafo en el libro de Éfeso, también de múltiple significado. Juan insiste en recordar la enseñanza de Jesús quien habla en Juan (21:18) diciendo: "Te digo la verdad, cuando eran *jóvenes* ustedes se vestían e iban a donde querían, pero cuando *sean viejos* ustedes estirarán vuestras manos y algún otro los vestirá y los llevará a dónde ustedes no quieren".

Los jóvenes son los que aún no son Hijos de Dios, los que viven como quieren y no de acuerdo a la Ley de Dios o a la voluntad de Dios (desconocida).

Los viejos son los que han transformado su conciencia en la Percepción Unitaria de la Meta-noia (más allá del lenguaje y el pensamiento). *Ya están en paz.*

Estos "*viejos*" son los Hijos de Dios, quienes no sólo no saben a dónde van (Juan 3:8) como el viento, sino que a veces deben ir a donde los lleva la inteligencia divina y no los deseos personales.

CAPÍTULO VI

LEYENDO A JUAN

SIN LA CARGA DEL PASADO

(Problemas de Traducción)

Leer a Juan en griego original no es lo mismo que leerlo en inglés o español. Algunas palabras griegas que Juan usa se han traducido al inglés de dos o tres maneras. (Ej. Metanoia). A veces tres o más palabras que Juan usa se traducen de una sola manera. Ejemplo:

Blepen

Teorein

Eiden

Las tres palabras fueron traducidas como "*Ver*". De estas palabras ya hemos hablado. En el Capítulo III se habla de *opsetai* que es la manera de ver de los que ya viven en *Zoé* (Vida Verdadera).

"Si los *temores a actuar bien* traen riquezas al mundo y si *rehusarse a ser todo lo que pueden ser* trae riquezas a las naciones, entonces *la vida plena* ¡cuántas mayores riquezas traerá"! (Romanos 11:12)

Aquí las palabras griegas son:

Paráptoma: Temor a actuar con integridad.

Ettema: No querer ser íntegro.

Pleroma: Plenitud de vida.

Y han dado mucho trabajo a los traductores. El resultado fue que el versículo de Romanos Capítulo XI arriba traducido, era tan poco claro que pocos lo *entendían*.

Los rabinos judíos realizaban un sacrificio anual. Se ofrecía sangre del Cordero de Dios para que Dios perdonara los *anoemas*.

Anoemas: *Errores cometidos sin darse cuenta.* Estos errores y solamente estos errores son los que se perdonan por la muerte de Jesucristo en la cruz, es decir por lo que los judíos llamaban "el sacrificio del cordero". (Hebreos 9:7)
Los únicos errores perdonables son los que cometemos *sin querer*.

Parakoé: *No escuchar bien.* Esta palabra fue *mal traducida* como "desobedecer". En Romanos (5:19) se lee: "Si por el *no escuchar bien* de un hombre, muchos se equivocaron, así el *escuchar bien* de uno solo hará que muchos acierten".

Es interesante que no sólo la palabra *amartanos* fue traducida como "pecado". *Amartanos* significa no acertar el blanco con la ballesta.

Otras palabras fueron traducidas como pecado, aun las que hemos visto arriba: Parakoé, *anoema o agnoematon, paráptoma, ettema, etc.*

La palabra "*tentación*" traduce a la palabra griega "*peirasmós*" pero también se usa para traducir: *prosvoli, pararripismos y synkatatesis*, que representan etapas sutiles del proceso de la "*tentación*".

El Capítulo I del Evangelio de Juan ha traído muchos problemas de interpretación, exégesis y traducción.

Aquí va un intento de traducción libre, sobre todo para demostrar errores anteriores y así tener una fresca y nueva interpretación.

La palabra Logos ha sido mal traducida como "*palabra*" por aquellos que ignoran la Midrash (tradicón de los escribas hebreos).

Comienza Juan su Evangelio de esta manera:

"En el comienzo antiguo (ARKE) era la Ley de Dios (la creación) (LOGOS) y la Ley era por Dios (TEON) y Dios era la Ley, la creación (LOGOS)".

Antes de continuar con el tercer versículo, recordemos que Jesús había prohibido a sus discípulos llamarle "Él".

Esta prohibición resulta tonta hasta que leemos lo siguiente: (La palabra griega *autos* es traducida aquí como *sí mismo* y *no* como Él, de acuerdo a la prohibición del mismo Jesús.)

"El sí mismo (AUTOS) estaba en el comienzo por Dios (TEON). Todas las cosas a través de *sí mismo* se generaron".

La palabra que usa Juan aquí es "*Autos*", pero no "*Teon*" ni "*Logos*".

Aquí entiende el que ahora escribe que no es por una Ley de Dios o por un Dios lejano y externo a uno mismo que se genera todo, sino por uno mismo (*Autos*).

Esto no está claro en las traducciones al inglés y al español en los últimos quinientos años. Tampoco hay que creer que yo soy yo mismo o que Rubén es el que genera u origina todo.

La inteligencia nos conduce a interpretar que si Logos (Cristo) es el origen de todo y que nada se generó sin el

Logos (Cristo) entonces lo fundamental de mi ser es el Logos, el Cristo en mí mismo (en uno mismo).

"Autos", *uno mismo*, significa que uno es uno con Dios y que de uno mismo todo se origina.

Pero aquí viene el tema más importante para Juan, que sin duda lo recibió de Jesucristo.

"Lo que se generó en sí mismo (AUTOS), era la Vida Verdadera". Aquí la palabra que usa Juan para *Vida Verdadera* es "*Zoé*" y no la palabra "*Bios*" que se reserva sólo para la vida humana que termina en la muerte.

Muchos creíamos que todos los bebés que nacían eran Hijos de Dios. Juan se encarga de aclarar que los bebés nacen a la vida humana (BIOS) que termina en la muerte. Aún no son Hijos de Dios. Sólo *llegan a ser* Hijos de Dios los pocos que deciden vivir en "*Logos*" y sólo para ellos es "*Zoé*", la Vida Verdadera donde no existe la muerte.

"Lo que se generó en sí mismo, era la Vida Verdadera (ZOE) y la Vida Verdadera es la luz de los hombres, y la luz en las tinieblas resplandece y la tiniebla (del mundo) no prevalece".

El griego de Juan es el griego más simple de la Biblia griega (Septuaginta).

Pero las formas de pensamiento griego no son iguales a las formas de pensamiento en Inglaterra, España, o Alemania. Esto ha hecho decir a algunos teólogos de estos países que a Juan le falta "continuidad".

Este alegato cae, apenas uno comienza a leer a Juan (en griego) seriamente.

Juan comprende que el tiempo es irrelevante y lo aclara en los capítulos tres, cuatro y cinco.

La pobreza no se discute en ese Evangelio de Juan. Esto ha llevado a decir que es por eso que este es el Evangelio de los *psicólogos elitistas*, sobre todo cuando los judíos son descriptos como los *"villanos"*.

Pero la pobreza es vista por Juan como toda la vida humana sobre la tierra y que termina en la muerte. *"Bios"* es la pobreza para Juan. La pobreza *no es* carecer de dinero, o ser un judío que no acepta a Cristo. *La pobreza es todo* lo que no sea *"Zoé"* (la pobreza es todo lo que no sea la Vida Verdadera que comienza *ya mismo* con la Resurrección, *ya mismo*).

Una vez que Juan nos dice esto, que es la clave de todo el resto del libro de Éfeso, comienza a escribir una de las pocas obras espirituales cuya sola lectura puede aumentar la sensibilidad espiritual y la paz necesarias para la Vida Verdadera.

CAPÍTULO VII

CAEN TODAS LAS BARRERAS

En el Capítulo IX escribe Juan que un ciego se lava los ojos y comienza a ver.

En el Mediterráneo Oriental del año cero había cuatro palabras que se usaban como código de la Enseñanza Divina:

Piedra: *Escrituras* de Dios, como por ejemplo los Diez Mandamientos que Dios le entregó a Moisés y estaban escritos sobre la piedra. Como vemos este era un viejo código. La piedra representa las escrituras que Dios le dio al hombre, además de los diez mandamientos, que son la base.

Agua: *Leer* las Escrituras de Dios. En el año cero pocos leían las escrituras y pocos sabían leer. Estos iban al templo, para que los escribas y sacerdotes fariseos les leyeran las escrituras. Ya cerca del año dos mil muchas personas saben leer, pero, igual que en el año cero, muy pocos *leen* las escrituras.

Vino: *Entender* las Escrituras. *Entender* quería decir que se transformaba por completo la conciencia personal y comenzaba la conciencia Crística, la conciencia cósmica, la inteligencia divina en acción. Esto traía la convicción que uno es Dios y que uno es uno con Dios y que todos los seres humanos somos uno. Esta comprensión termina con la soledad, con la tristeza y con la muerte.

Este es el comienzo de la Resurrección, una borrachera de sobrio (que en latín se conocía como "Sobria Ebrietas") en la que había inmenso gozo e inmensa paz.

Pan: Esta palabra que significa "*Todo*" también era *todo el alimento* para muchos pobres en los países del Mediterráneo Oriental del año cero. Significa todo lo que uno puede llegar a ser: *Justo, bueno o íntegro*. No se trata de llegar a ser *mejor* sino de ser *bueno* (ser Hijo de Dios).

Nada es mejor que lo bueno.

Cuando en el Capítulo II del Evangelio de Juan, la madre de Jesús aclara: "*No tienen vino*", está diciendo algo de enorme importancia:

NO ENTIENDEN LAS ESCRITURAS DIVINAS

Luego Jesús expulsa a los mercaderes del templo y aclara que él reconstruirá su cuerpo en sólo tres días. Se refería a su cuerpo de Resurrección.

En el Capítulo III, como ya hemos visto, con una *coherencia* que se les escapa a sus críticos, -que muchas veces no lo han leído en griego original- Juan retoma el tema de la *Resurrección*, que sigue al *entendimiento* de las escrituras divinas (que son los temas del segundo capítulo) y en el diálogo con Nicodemo Jesús aclara que si bien la Resurrección implica un nuevo *nacimiento* "de arriba, del aire, del espíritu...." no implica que haya que reencarnar.

Otra vez se aclara que la única pobreza es "Bios" (vida humana y muerte humana) y que la única riqueza es vivir como el viento, espiritualmente, en paz, listos para Zoé, la Vida Verdadera en la que nadie muere.

El Capítulo III finaliza con la insistencia en la necesidad de una profunda transformación de conciencia (*Pisteuon*) sin la cual no se es un Hijo de Dios.

Se aclara que los que no sean Hijos de Dios, (con esa ebriedad de los sobrios que entienden los libros sagrados, con esa transformación radical de la mente) no verán (opsetai) a Zoé (La Vida Verdadera). Para Juan *opsetai* es una cuarta forma de ver, que es la manera en que ven aquellos que viven en la Resurrección.

Es muy posible que los primeros lectores de este libro hayan visto en las últimas palabras de este Capítulo III que la consecuencia más grave de la ira de Dios es nada menos que seguir en *Bios*, lo cual significa reencarnar o vivir esta vida sin llegar a ser un Hijo de Dios.

Entre aquellos cinco sueños que tuve con Juan en 1987 tuve uno muy interesante relacionado con esto, aunque en aquel entonces no sabía todavía el significado del sueño:

Juan estaba, con su apariencia de siempre, sentado solo en un promontorio pedregoso, a orillas del mar (isla de Patmos). Miraba el mar, en silencio, no habló para nada en todo este sueño.

Luego extiende el brazo derecho hacia el mar apuntando el horizonte con el índice. Yo dije algo, no recuerdo qué, mientras me aproximaba a él, y Juan dobló la cabeza hacia mí mientras flexionaba su brazo derecho hasta que su índice quedó mostrando el cielo.

Mientras tanto yo vi que su rostro era tan delgado como una calavera y que no tenía ojos. Desperté agitado y no pude volver a dormir aquella noche.

Después, leyendo su Evangelio por tercera vez, motivado por todos esos sueños, descubrí que en el Capítulo XX Juan habla de tres maneras de ver. Fue sólo en una lectura ulterior del tercer capítulo en idioma griego, que encontré una *cuarta manera de ver: Opsetai*.

Ese descubrimiento me costó un prolongado escalofrío, del cual fue testigo mi esposa, quien vio cómo se paraban todos los vellos de mis brazos.

En el Capítulo IV del Evangelio de Juan, Jesús rompe todas las barreras.

Cuando habla con la mujer samaritana Jesús *rompe primero*, con el tabú de un maestro de su época que se supone no debe hablar con una mujer, y mucho menos "del pueblo".

Segundo, Jesús rompe con las barreras étnicas, y nacionales que separaban profundamente a judíos y samaritanos, de una manera semejante a la barrera que hoy separa a los judíos y los palestinos.

Tercero, Jesús rompe con la barrera del *tiempo absoluto* que es la barrera egoica de nuestra memoria personal, cuando le dice a la samaritana que las memorias de ambos *son una sola memoria*. Ella dijo que no tenía esposo. Jesús le dijo: "la realidad es que has tenido cinco esposos y el hombre que ahora tienes no es tu esposo, lo que has dicho es verdad" (4:17 y 18).

Cuarto, Jesús rompe con milenarias barreras religiosas cuando dice: "Se está haciendo la hora cuando no adorarás al Padre ni en esta montaña (samaritana) ni en Jerusalén..." Luego aclara Jesús: "Los verdaderos adoradores, adoran al Padre *siendo sinceros* en su espíritu, porque esos son los adoradores que el Padre busca".

Jesús insiste: "Dios es espíritu y sus adoradores deben adorarlo *siendo sinceros* en su espíritu".

Aquí hay otra clave para llegar a ser Hijos de Dios: *Ser Sinceros*.

Quinto, Jesús rompe la barrera de la *distancia* cuando cura, desde lejos al hijo de un oficial. Para Jesús no era importante *dónde* uno adora a Dios sino *cómo*.

Jesús aclaró que no nacemos siendo Hijos de Dios. Para ser un Hijo de Dios no importa lo que uno es (sacerdote o discípulo, judío o samaritano, hombre o mujer).

Deben caer las sutiles barreras entre "yo y tú", "nosotros y ellos" que los seres humanos han erigido insultando las enseñanzas sagradas.

Cuando *vemos* (no cuando creemos) que todos somos uno, comenzamos a ser Hijos de Dios y sólo *desde ese momento* estamos listos para la Vida Verdadera, la vida no conocida, "Zoé".

CAPÍTULO VIII

DOS ALIMENTOS Y DOS REVOLUCIONES

El relato de Juan sigue de una manera muy coherente. Después de haber roto las barreras fundamentales que existen entre los seres humanos en este mundo, Jesús es perseguido por aquellos que querían matarlo (Capítulo V).

¿Por qué querían matar a Jesús?

¿Era acaso porque Jesús había dicho que no iban a adorar a Dios ni en Samaria ni en Jerusalén?

¿Era acaso porque Jesús había roto las barreras del ego que hacen que la memoria de un ser humano se separe de la memoria de otros seres humanos? (Ver Entrevista a David Bohm sobre *"Mente Grupal"* -Revista Omni- Enero/87)

Denunciar a Jesús por estos hechos hubiera puesto en evidencia que Jesús no tenía intención de respetar absurdas divisiones nacionales, religiosas o egoístas. Jesús no tenía intención de respetar (como lo demuestra el Capítulo IV del Evangelio de Juan) a los individuos que mantenían esas divisiones, para darse prestigio personal como dirigentes nacionales o religiosos.

Jesús fue acusado de decirle a un ciego que transportara su colchón (krabaton) en día sábado, en el estanque de Bethesda. Fue acusado, por eso, de no respetar el sábado.

Esta *acusación* ocultaba los hechos anteriores, que los acusadores no querían que se hicieran públicos.

Jesús se defiende dando su enseñanza fundamental: Aquel que se vuelve Hijo de Dios verá y hará obras mayores que curar a un ciego porque el Padre le mostrará la manera de hacerlo.

Jesús aclara nuevamente que aquel que *no desea volverse un Hijo de Dios* no honra a su Padre. También advierte que el que *no escucha la voz de aquel que llega a ser Hijo de Dios* será condenado (a Bios). Esta condena es condena a muerte, ya que significa continuar viviendo dormido hasta la muerte (Bios) o regresar a *Bios* después de morir (lo cual es reencarnar).

Juan repite esto, obviamente, hasta el cansancio, porque conoce lo difícil que es aceptar la idea de que esta vida que conocemos *no es* la Vida Verdadera.

Al final del Capítulo V dice Jesús: "*Pero si no han creído lo que escribió Moisés, ¿cómo van a creer lo que yo digo* "?

Era obvio que había resistencias a escuchar este mensaje por parte de aquellos que se beneficiaban de las *divisiones* entre los seres humanos (o que *estúpidamente creían* beneficiarse).

Entre los admiradores de Jesús, como *los zelotas*, que tenían dos apóstoles de Jesús (Simón y Judas Iscariote) *la unión* era sólo la unión de los judíos para expulsar a los romanos de Israel.

De esa percepción fragmentaria y superficial surgiría la *superficial unión* de los judíos con el *superficial objetivo* de expulsar a los romanos. Lejos estaban ellos de entender que el Hijo de Dios sabe (no cree) que *todos* los seres humanos somos uno.

Aun los más sinceros dirigentes sacerdotales judíos (como Nicodemo, Caifás y José de Arimatea) soñaban con *reunir a los Hijos de Dios*.

Pero como ellos no se habían transformado en Hijos de Dios con aquella transformación total de la conciencia que Jesús predicaba: eiden, metanoia, pistis, pleroma, etc. Lo que los sacerdotes tenían era *sólo una idea* de lo que era un Hijo de Dios y no sabían que para un Hijo de Dios, todos somos uno. En los hechos, no sólo en las palabras, somos todos uno, pero no queremos verlo.

La percepción fragmentaria de la existencia fue y es siempre la causa fundamental de no aceptar la enseñanza profunda de Jesús. Por otra parte la enseñanza profunda de Jesús nunca fue secreta o esotérica, como afirman los que sueñan con ser maestros esotéricos.

En el Capítulo VI se sigue reiterando la enseñanza: Jesús multiplica cinco panes y dos pescados después de hablar todo el día del Reino de Dios (no habla del Reino de Roma, ni el de Judea, ni el de Grecia). Saciados los que le escucharon, lo buscan y a ellos les dice Jesús (5:26 -27): “En verdad les digo, me buscan, no por los milagros que hice sino porque comieron de los panes y se llenaron. No trabajen por la comida que se pudre, sino por la comida que aguanta la vida eterna (*Zoê*)”. Pero esa vida es sólo para aquellos que se vuelven Hijos de Dios.

Así como Moisés repartió el *Maná* que cayó del cielo para alimentar a los judíos que huían de su cautiverio en Egipto, Jesús hablaba de ser "el Pan de Dios", el alimento de los seres humanos que querían *llegar a ser Hijos de Dios*.

Jesús no estaba interesado en una revolución social para dar de comer a los hambrientos. Claramente afirmaba que para el pueblo que buscara el Reino de Dios (*Zoê* o *Anastasis*, Vida

Verdadera o Resurrección) todo lo demás le sería dado por añadidura.

Cerca del año dos mil vimos caer el Imperio de la Unión Soviética que carecía de hombres de conciencia íntegra y transformada, es decir, carecía de Hijos de Dios. También vemos al Imperio Americano, después de la guerra fría, caer en los mismos errores: poner la codicia y la ganancia, el placer, el poder y el prestigio como valores fundamentales de la vida mundana.

Hacer la voluntad de Dios era el alimento de Jesús. Jesús prometía una vida donde no existía el hambre ni la sed, esa vida era Zoé, la vida eterna y verdadera.

En (5:58) Juan dice que Jesús enseñó en una sinagoga de Capernaum: “Vuestros antecesores comieron el Maná y murieron, pero los que comen de este pan vivirán para siempre”. Se refería al “*Pan*” de ser bueno, porque nada es mejor que ser bueno.

Tan simple como es esta enseñanza, nunca fue fácil de aceptar. *En (5:66)* nos dice Juan que aun durante la vida de Jesús, muchos de sus discípulos lo abandonaron.

Al final del Capítulo V, después de hablar de la necesidad de ser bueno, pacífico y sincero, Jesús declara que había elegido a sus doce amigos, incluyendo a Judas Iscariote, aun sabiendo que éste era un diablo (diabolos).

El mal es el bien parcial. El mal es un producto inconsciente del ego, que divide toda verdad en dos. Sabiendo esto Jesús le dio oportunidad de cambiar a Judas hasta el último momento (para Judas) en la última cena. Jesús le dijo a Judas: “Lo que tienes que hacer hazlo rápido”.

Fue una oportunidad final para que Judas eligiera entre la amistad con Jesús o el poder religioso pero Judas eligió hacer

tratos con los sacerdotes. Con el dinero que obtuvo compró un campo y allí alguien lo encontró "partido en dos" con sus intestinos desparramados en el suelo. La tradición oral afirma que este fue un "trabajo" de los romanos, pero no está escrito.

El mal es amigo del malo y hace sufrir a los buenos.

CAPITULO IX

"NO TIENEN VINO"

La madre de Jesús había dicho sobre los seres humanos *"No tienen vino"*, que en lenguaje coloquial de la época quería decir: *"no entienden* la enseñanza divina, no pueden ‘emborracharse’ o transformar su conciencia". Por eso lo abandonaron muchos, por eso lo perseguían a muerte, creyendo que Jesús podía alimentar, multiplicando panes y peces, un ejército entero de guerrilleros zelotas.

Los zelotas lo buscaban como jefe, precisamente con esos fines guerrilleros, que aterraban a los sacerdotes que tenían parte del poder. Pero pocos entendían lo que Jesús estaba diciendo o haciendo.

Jesús decía (7:34): "A donde yo voy ustedes no pueden venir".

Se refería, como siempre a *Zoé*, la Vida Eterna. Pero poco entendían los que comentaban esa enseñanza, diciendo que Jesús iría a Grecia, o que se suicidaría. Juan describe estas interpretaciones reduccionistas oscilando entre lo trágico y lo cómico.

En Juan (7:38) Jesús dice: "Cualquiera que crea en mí, como dicen las Escrituras, torrentes de agua viviente fluirán desde dentro de él". Se refería al Espíritu Santo que está potencialmente en cada ser humano. Aquellos que no entendían no preguntaban para aclararse. Se enojaban y hasta apedreaban a Jesús.

Uno de los ejemplos de esto se ve en el Capítulo VIII, cuando Jesús dice: "Antes que Abraham fuese Yo Soy". Aquí está clara la irrelevancia del tiempo que un hombre tiene que

entender, para dejar de ser esclavo del pasado y del futuro y así volverse un Hijo de Dios.

Esto implica llegar a ser parte de la familia eterna, la familia que vive en *Zoé*, la vida verdadera desconocida que nunca muere.

Jesús explica en Juan (8:35) que "un esclavo no pertenece a una familia, pero un Hijo si pertenece, y de manera permanente".

Aquí vuelve a referirse a que los seres humanos se vuelvan Hijos de Dios. Para esto hay que dejar de ser esclavos del error: la mentira, la búsqueda de dinero y prestigio, el miedo, el odio y la tristeza, es decir la vida mundana (*Bios*), la vida conocida que termina en la muerte.

Pero es precisamente la base de la enseñanza de Jesús, que es hacer esta *diferencia entre Bios y Zoé*, lo que pocos entendieron y (aún hoy) entienden. Por eso Juan habla de cuatro formas de ver, de dos formas de amar (*ágape* y *filos*) -Capítulo XXI- y de dos alimentos (Maná y Pan de Dios). Pero si pocos quieren entender la diferencia entre Bios y Zoé, menos numerosos aun son aquellos que investigan en estas *diferentes formas de comer, ver y amar*.

Hacer estas diferencias es sin duda de gran importancia, ya que representan la diferencia entre ser un hombre que morirá y ser un Hijo de Dios, que tendrá vida eterna.

Al final del Capítulo IX del Evangelio de Juan, dice Jesús: "Si ustedes fueran ciegos, no serían culpables de vuestros errores, pero ahora que dicen que pueden ver, vuestra culpa permanece".

Jesús veía que pocos lo entendían.

Juan describe en el Capítulo XI, el más grande milagro que Jesús realizó, que fue hacer que su amigo Lázaro regresara de la muerte a *Bios*.

¿Por qué Jesús trae a un amigo a la vida mundana Bios, por segunda vez, con el objeto que muera dos veces?

Obviamente Jesús lo hizo *para que lo escucharan* más y lo entendieran. Quizá lo hizo también, sabiendo que Lázaro no había llegado a ser un Hijo de Dios durante su vida de hombre rico, dedicado a ganar dinero, y así *le dio otra oportunidad* rodeado de sus parientes conocidos.

Estos dos motivos para sacar a Lázaro de la tumba hicieron que *Jesús llorara* mucho antes de hacerlo, como lo dice (11:35)

Con esto Jesús aceleró la sentencia final de su propia muerte. Ya era temido por los sacerdotes y los imperialistas romanos. Ahora se sabía que podía sacar a los muertos de la tumba, que podía multiplicar panes y peces, y así formar un ejército guerrillero y además alimentarlo.

Si Jesús no hizo precisamente eso, es porque sabía que eso no trae cambio real alguno. En ese ejército guerrillero pensaban los que sólo pueden pensar en el poder. Jamás entendieron la diferencia entre Bios y Zoé y así se condenaron a sí mismos.

No entender esa diferencia significa condenarse a morir. Es como condenarse a sí mismo a ir a la silla eléctrica. Pero eso es lo que han hecho el 99% de los seres humanos hoy y siempre.

En Juan (12:25) dice Jesús: “El hombre que ama su vida la perderá, pero el hombre que odia su vida en este *mundo* (*kosmos*), la guardará para Zoé (Vida Eterna).

Aquellos que dicen que Jesús era un "extraterrestre" que venía a llevarnos a la estrella "Andrómeda" deben comprender que, "mundo" en el idioma de Jesús, es todo el cosmos.

Así que "*adiós extraterrestres*". Zoé es la vida desconocida. Fuera de la dimensión cósmica.

Al final del Capítulo XII dice Jesús: “Yo sé que lo que Dios manda conduce a Zoé (Vida Eterna). En idioma griego dice: “lo que Dios manda *ES* Zoé”.

Lucas relata en el cuarto capítulo de su Evangelio la tentación de Jesús por el diablo. Cuando Satanás le ofrece a Jesús todos los reinos de la tierra, dice en griego: “todos los reinos de *oikoumenes*. La tierra (*oikoumenes*) es sólo una parte del kosmos. Jesús proponía un rechazo a la vida en todo el *kosmos*.

En el Capítulo XIII Jesús lava los pies de los doce, incluyendo los pies de Judas Iscariote. En Juan (13:14) : "Ahora, así como yo, vuestro Señor y Maestro he lavado vuestros pies, así vosotros debéis lavaros los pies unos a otros".

Está claro que Ser Hijo de Dios *no significa dominar*, sino servir a los demás. Pero pronto aclara Jesús cómo realizar ese servicio y esa ayuda mutua: "*Un nuevo mandamiento les doy: amaos los unos a los otros. Así como yo los amo, así amaos unos a otros*" (13:34)

En Juan Capítulo XIV, Jesús continúa enseñando *la manera* de llegar a ser Hijos de Dios. Les dice que no se perturben y que no teman nada. Juan usa la palabra "*taraxis*". Para los griegos y los romanos la "*ataraxia*" o la imperturbabilidad era una de las mayores virtudes y quizá la mayor.

¿Qué mejor para un general imperialista que enviar soldados "*imperturbables*" a morir en la guerra ?

Jesús se encuentra con que sus propios discípulos no lo entienden. Poco antes de morir y después de años de prédica Jesús dice: "Ustedes saben el camino para *llegar al lugar* a donde yo voy (se refería a Zoé).

Tomás le dice: "No sabemos a dónde vas ¿cómo saber el camino?

Jesús responde: "*El camino está ya en uno mismo, en la verdad y en Zoé*".

Pero en griego es más claro entender que *uno mismo* es *ser ya mismo* y no tanto *llegar a ser* algo. (*Ego eimi* y *emon* son las palabras griegas de donde viene la palabra "*am*" en inglés, que significa "*soy*").

Juan termina el Capítulo XIV con unas pocas palabras de Jesús que son muy claras para los que quieren entender: "Levantémonos y vayámonos de aquí".

"*Levantarse*" significa hacia *Zoé* (Vida Verdadera).

"*Aquí*" significa la vida mundana *Bios*. Ahora quizá sea aún más claro reconocer que cuando María, la madre de Jesús dijo: "No tienen vino" *no* se refería al vino de las botellas, sino al entendimiento de la enseñanza de Jesús, que nos da "la borrachera del sobrio" (sobria ebrietas).

Esta "borrachera del sobrio" es una *mutación* psicológica radical.

CAPÍTULO X

"NO REZO POR EL MUNDO"

En Juan (15:19) Jesús les dice a sus doce amigos: "Si ustedes pertenecieran al *mundo* (*kosmon*), este les amaría como algo propio. Pero ustedes no pertenecen al mundo, yo los saqué del mundo (*kosmon*)".

Hemos visto que Juan habla de cuatro maneras de ver, dos maneras de comer, dos maneras de amar y, por cierto, habla también de dos mundos diferentes: *kosmon* y *ouranon*.

No se trata de la tierra como algo diferente a Andrómeda o alguna otra estrella adonde los extraterrestres nos llevarán para *vivir mejor*.

Se trata de *kosmon*, que es la vida y la materia en todo el Universo y se trata de *ouranon*, que es "el lugar" donde se vive la vida desconocida para nosotros, pero que es la vida que Jesús llama "Verdadera". Esa vida es Zoé. En Zoé no se vive mejor, se vive bien.

Jesús había dicho que está preparando mansiones en ese otro mundo, que es *ouranon*, para los hombres que se transformaran en Hijos de Dios.

No se trata del planeta Urano, donde ni siquiera la *vida biológica* (*Bios*), puede existir. Tampoco se trata de las estrellas cercanas o lejanas (Andrómeda, Antares o alguna otra).

En realidad está implícito que "ouranon" es el "mundo donde habita Dios". Sin embargo Jesús les advierte a sus doce amigos:

"A ustedes los echarán de las congregaciones. En realidad llega la hora en que cualquiera que los asesine, creará que está ofreciendo servicio a Dios".

En realidad los hombres han estado matando a los Hijos de Dios desde hace por lo menos cinco mil años. Los hombres no saben lo que hacen. Los hombres no entienden la enseñanza fundamental.

Dice Jesús en Juan (16:22): “Ahora es la hora de la tristeza, pero los veré otra vez y ustedes se alegrarán y nadie les quitará ese gozo”. Y agrega luego: “Les he dicho estas cosas para que *tengan paz* en sí mismos. En este *mundo* (*kosmo*) tendrán dificultades, *pero alégrense*, yo vencí al mundo (*kosmon*)”.

Jesús vino a salvar a los hombres de *la vida* (*Bios*) en el *mundo* (*kosmon*). Por eso los invita a su *hogar* (*ouranon*). Pero aclara que a ese hogar, donde está la Vida Verdadera sin muerte (*Zoé*), *no entran los hombres ni las mujeres*, sino solamente los Hijos y las Hijas de Dios.

En Juan (17:9) Jesús aclara: "No estoy pidiendo (rezando) por el mundo, estoy pidiendo por los que entienden mi palabra".

Esto lo dice como parte de una conversación que Jesús tiene con Su Padre Dios. Jesús era un Hijo de Dios. *Jesús se siente uno con todos los Hijos de Dios* (Juan 17:26).

Jesús fue arrestado y esa noche Pedro cortó la oreja derecha de Malco, quien estaba entre los soldados y que era nada menos que el sirviente de Caifás el más alto sacerdote judío.

Cuando Jesús le ordena a Pedro que envaine su espada (Juan 18:11) hace muy clara su enseñanza de que *existen dos espadas*. Una la que describe Moisés al final del Capítulo III

del Génesis, que es la *espada que Dios puso frente al Jardín del Edén* después de expulsar de allí a Adán y Eva.

La otra espada es la del Capítulo XVIII del Evangelio de Juan, que es la *espada que no debe salir de su vaina*. La primera es la *espada divina* que impide la entrada de los seres humanos al Jardín del Edén. La segunda es la *espada humana*, que no deben usar los Hijos de Dios.

Cuando Jesús dijo: “No vengo a traer la paz, sino la espada”, se refirió a la espada divina. Ahora los Hijos de Dios (y sólo ellos) podían regresar a su hogar.

La enseñanza cristiana de Juan es muy sutil. Vemos que nos habla de:

Cuatro formas de ver: Blepen, Teorein, Eidein y Opsetai

Dos espadas: Divina y Humana

Dos alimentos: Maná y Pan de Dios

Dos evidencias: La de María Magdalena y la de Tomás

Dos mundos: Kosmon y ouranon

"La tierra" se dice *oikoumenes* pero también se tradujo como "mundo". (Lucas 4:5 y Hebreos 2:5).

Dos vinos: El de Juan Capítulo II y el de Romanos XIV.

Dos destinos: El de Pedro y el de Juan.

Dos formas de amar: Ágape y Filos.

Dos voluntades: La del joven y la del viejo.

Dos formas de vida: Bios y Zoé.

Entender la diferencia entre Bios y Zoé es el fundamento de la enseñanza cristiana.

Zoé es la vida desconocida, pero Jesús no hablaba en secreto (krypto) sobre Zoé ni sobre ninguna otra cosa.

Jesús recibió una bofetada de un soldado romano cuando dijo: *"No he dicho nada en secreto"* (Juan 18:20).

Pilatos le preguntó a Jesús si él era el Rey de los judíos. Jesús responde en Juan (18:36): *"Mi Reino (Basileia) no es de este mundo (kosmon)"*. El Reino de Jesús era el Reino de *Ouranon (Cielo)*. Muy pocos entendieron la diferencia que hay entre ser rey de los judíos y ser el Rey del cielo.

Cuando se tradujo la Biblia al inglés y al español en el siglo XV (1450) se usó la palabra *mundo (world)* para traducir dos palabras griegas diferentes: *kosmon (universo)* y *oikoumenes (tierra)*. Con eso, ya hemos visto, se dificulta aún más la comprensión.

CAPÍTULO XI

LA TUMBA VACÍA DE JESÚS

Cuesta creer que ese erudito que era Juan Zebedeo, que era el discípulo amado de Jesús, que había escuchado a Jesús toda su vida (era primo de Jesús) tuviera que esperar el momento de entrar a la tumba vacía de Jesús para darse cuenta completamente, para finalmente ver y comprender (*eiden kai episteusen*).

Juan confiesa en su Evangelio que aun habiendo leído la Escritura de su tiempo (El Viejo Testamento) y habiendo escuchado a Jesús por largo tiempo *no había entendido la enseñanza*.

Antes de entrar a la tumba de Jesús, Juan no había entendido la diferencia entre Bios y Zoé. Es interesante que tampoco los otros once amigos íntimos de Jesús habían entendido esa diferencia fundamental. (Juan 20:9)

Es que no se trata de *recordar* que existe una vida mortal (Bios) y otra vida eterna (Zoé). *Entender* esta diferencia (no sólo recordarla) significa que se ha entendido que el tiempo es irrelevante, que el espacio es uno y que, por ende, todos los seres humanos somos uno.

Los doce discípulos *sabían* esto de memoria pero no lo habían *entendido* más allá del pensamiento (en Metanoia).

Cuando ocurre ese Eiden kai episteusen (ver entendiendo), cuando ocurre ese entender más allá de recordar (Meta-noia) entonces cambia la conducta sin esfuerzo, cesa el conflicto y *comienza la paz (eirene)*.

Se repite mucho en la enseñanza original de Jesús que sin paz no hay Zoé (Vida Eterna). Sin paz no hay Anastasis (Resurrección).

Juan describe a Jesús en boca de Pilatos: *Ecce Homo*: He aquí al ser humano, la paradoja del hombre que puede ser Rey de los Cielos y soporta en *completa paz* la flagelación sin piedad de los romanos, la segunda bofetada, la corona de espinas y las burlas. En la burla de los soldados se descubre su mediocridad.

No se burlan de Jesús llamándole: “Rey de los Cielos” sino que le llaman “*Rey de los judíos*” mientras lo cubren con una capa púrpura.

¡Es que los soldados no podían siquiera aceptar la idea (y mucho menos comprender) que exista un Reino de los Cielos!

Ya vimos lo difícil que fue para los doce más íntimos amigos de Jesús comprender la diferencia entre Bios y Zoé. *También vimos que recordar una idea no es comprenderla.*

Recordemos que no es honesto decir que *comprendemos* un hecho cuando en realidad sólo *memorizamos* una idea. Jesús condena esto cuando dice: “*Si ustedes alegan (sin ser cierto) que ven, son culpables*. Si ustedes fueran ciegos (en cambio) ustedes no serían culpables de error”.

Y allí estaban los sacerdotes, aquellos que *se supone* debían ser Hijos de Dios, gritándole a Pilatos: “*Nosotros no tenemos más rey que César*”. No tuvieron valentía de aceptar a Jesús como Rey de los Cielos (y la tierra), porque ellos recordaban la diferencia entre *Bios* y *Zoé*, pero no la comprendían profunda y realmente.

Sobre Jesús crucificado Pilatos mandó a escribir en Latín (el idioma del emperador romano), en Griego (el idioma académico de la época) y en Arameo (el idioma local):

Jesús Nazareno, Rey de los judíos
Iesus Nazarenus, Rex Iudeorum
Ihsous o Nazoraïos o Basileus ton Ioudaïon

A pesar de lo trabajoso que fue escribir estas tres líneas políglotas sobre un madero, *ni siquiera una línea* se dedicó a decir "Jesús de Nazaret, Rey de los Cielos" (o Basileus ton Ouranos).

Esto *no podía concebirlo* el gobernador Pilatos y sus soldados romanos ni siquiera como burla. Quizá ahora comprendamos aquellas misteriosas palabras del Capítulo I del Evangelio de Juan: “La luz en las tinieblas resplandece, pero las tinieblas no la comprendieron”.

En los hechos cotidianos de los hombres se delata que no comprenden eso de ser Hijo de Dios, y por eso ni siquiera conciben suspender sus ataduras (su esclavitud) a la condición humana. Por eso *eligen vivir* en el miedo, la rabia y la tristeza.

Antes de morir, Jesús dice "*Consumado es*". Se refería a que había *finalizado su obra* en la tierra, que implica una gran paradoja: Completar todo lo que es posible para la condición humana -consumar al hombre en sí mismo- y también, trascender esa condición o sobre pasarla -consumir al hombre en sí mismo-.

José de Arimatea llevó el cuerpo de Jesús a la tumba nueva. José era discípulo secreto de Jesús, pero no porque Jesús tuviera una enseñanza secreta, sino porque José tenía miedo que se supiera que él era discípulo. José de Arimatea temía por su propia vida. Después de todo, el tiempo demostró que los once discípulos de Jesús (excepto Juan Zebedeo) fueron asesinados. La idea de que Judas Iscariote se suicidó es falsa.

Pronto se descubrió la tumba vacía, donde Juan descubre cuatro formas diferentes de ver.

María Magdalena tuvo evidencia de Jesús ascendiendo de la tumba pero no lo reconoce. Esta es la *evidencia insuficiente*.

Más tarde Tomás exige poner sus dedos en las heridas de Jesús y entonces cree. Esta es la *evidencia suficiente*.

Ya hemos contemplado que Jesús le pide a María Magdalena que le diga a sus "hermanos" que está ascendiendo a Dios y *no* que se presentará frente a ellos.

Jesús demuestra aquí su enseñanza de que todo *Aquello* que está relacionado con *Zoé* es más importante que *Eso* que está relacionado con *Bios*, aun mostrarse a sus amigos, discípulos o "hermanos". Con esto Jesús da más importancia a lo sagrado que a la manifestación de lo sagrado.

Cuando Jesús regresa del Cielo les dice a los once que *estén en paz*. Esto lo dice *dos veces* y no una. La primera vez para calmar el *terror* de los once. La segunda vez para calmar su *alegría* enorme. *Con esto enfatiza que sin paz no hay Vida Verdadera.*

CAPÍTULO XII

EL SER HUMANO: "SIETE NIVELES"

Implícito en la enseñanza de Jesús está el hecho de que se puede ser un ser humano de siete maneras diferentes. También está implícito que estos siete niveles "laten" (todos) en cada uno de nosotros.

El Hereje: El que vive buscando placer, ganancia personal, fama, prestigio y poder o dominio sobre los demás. Este es el nivel más bajo del ser humano. Para él la vida termina con la muerte y así es.

El Incrédulo: Actúa de acuerdo a lo que él mismo cree. No piensa ni siquiera en considerar la vida verdadera o eterna (Zoé).

El Creyente: Actúa de acuerdo a las escrituras, pero no las comprende. Por eso puede llegar a matar a un Hijo de Dios, como lo hicieron los sacerdotes fariseos guiados por Caifás (un creyente). Un creyente puede ser todavía un peligro para la vida propia o la de los otros.

Justo o Bueno: El hombre que comprende las enseñanzas sagradas, no el que sólo las memoriza. A este nivel llega Juan Zebedeo sólo después que muere Jesús. Cuando Juan entra a la tumba vacía "ve y comprende" (Eiden kai episteuon).

Allí comienza a ser *verdaderamente sincero* y a vivir *en paz*. Allí comienza a ser un *Hijo de Dios*.

Santo: Aquel que se separa por completo de la vida mundana (Bios), aquel que no tiene hijos de carne, sino que busca que

"crezca y se multiplique" el conocimiento y el entendimiento espiritual de las enseñanzas sagradas.

Profeta: Se separa de la vida mundana, pero habla a los hombres de la vida divina, del Reino de los Cielos, de la Resurrección. Vive en éxtasis.

Mesías: Establece comunicación entre el reino de los hombres y el Reino de Dios. Es el resultado de mil años de acción en la tierra de los Hijos de Dios. No nace del acto sexual común. Este es el hombre íntegro (Pan=Todo). Hombre consumado y trascendido.

CÓMO SER UN HIJO DE DIOS

1. Vivir en Percepción Unitaria:
Oír con los oídos y ver con los ojos todo lo visible y todo lo audible ya mismo (al mismo tiempo) sin nombrar.
2. Vivir en paz, sin miedo, sin rabia y sin tristeza.
Hacer la paz con amigos, vecinos y familiares.
3. Ser profundamente honesto. Rechazar y no repetir todo chisme y toda mentira, así como toda verdad incompleta o parcial.
No hablar de nada si uno no sabe qué es.
Evitar el palabrerío, el ruido y la perturbación.
Buscar el diálogo en comunión, el silencio y la paz.
4. Cuidar el cuerpo. Comer una o dos veces por día en poca cantidad. Caminar vigorosamente una hora por día, todos los días.
5. Tener lo menos posible. Desear poco y lo poco que uno desee, desearlo poco.
6. Hacer lo menos posible y hacerlo sin esfuerzo.
7. Pensar, recordar, planear y hablar lo menos posible.
Dialogar indagando sobre Zoé (la Vida Verdadera, eterna y desconocida).
No aceptar a ciegas lo que diga cualquier hombre y cualquier mujer.
La palabra Dios no es Dios.
El Hijo de Dios no trae hijos a Dios sino que está listo para Zoé.

8. Aprender a recrearse y no a entretenerse.
No buscar el sexo, el alcohol, tabaco y drogas.
Mirar televisión lo menos posible.
9. La unión del hombre y la mujer es para ayudarse mutuamente a ser Hijos de Dios, no sólo para tener hijos.
10. Dedicar todo el tiempo, todo el día y todos los días a ser un Hijo de Dios en paz.
La amistad significa ayudarse unos a otros a ser Hijos de Dios en Percepción Unitaria.

PLEGARIA DEL SER HUMANO

Padre Nuestro

En el nombre de Jesucristo

Hágase tu Voluntad

Que me transforme en tu Hijo

y retorne a tu Hogar

Cuando llegue la hora

y desde ya mismo.

Jesús vino a salvar a los hombres de la **vida (Bios)** en el **mundo (kosmon)**.

Por eso nos invita a su hogar (**Ouranon**).

Pero aclara que a ese hogar, donde está la **Vida Verdadera sin muerte (Zoé)**, no entran los hombres ni las mujeres, sino solamente los Hijos y las Hijas de Dios.

ÍNDICE

CAEN TODAS LAS BARRERAS.....	49
CÓMO SER UN HIJO DE DIOS	74
CRONOLOGÍA.....	9
DE DÓNDE VENÍA JUAN	27
DOS ALIMENTOS Y DOS REVOLUCIONES	54
EL SER HUMANO: "SIETE NIVELES"	72
ESO Y AQUELLO.....	16
INTRODUCCIÓN.....	5
JUAN FUE UN TESTIGO OCULAR.....	32
JUAN NO SE APARTÓ DEL TEMA.....	38
LA TUMBA VACÍA DE JESÚS	68
LEYENDO A JUAN SIN LA CARGA DEL PASADO	44
MIS REVELACIONES.....	5
NO REZO POR EL MUNDO	64
NO TIENEN VINO.....	59
PLEGARIA DEL SER HUMANO.....	76
PROBLEMAS DE TRADUCCIÓN.....	44
QUÉ PASÓ EN EL AÑO CERO	8
REENCARNACIÓN Y CRISTIANISMO.....	23